

JUNTA DE ICONOGRAFÍA NACIONAL

RETRATOS
DE
MUJERES ESPAÑOLAS
DEL
SIGLO XIX

POR
JOAQUÍN EZQUERRA DEL BAYO
Y
LUIS PÉREZ BUENO

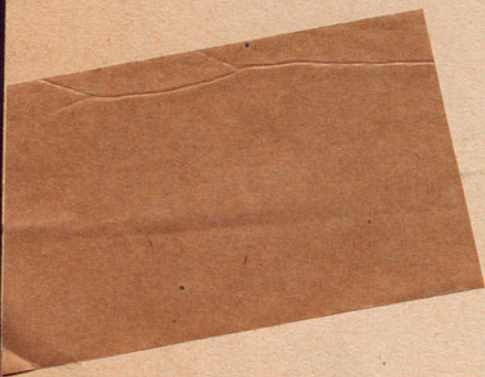


MADRID.—J. COSANO.—1924.

LIBRARY OF THE

247

22707:000
24707:000



REPUBLICA DE CHILE
GOBIERNO DE LA REPUBLICA

SECRETARIA

MINISTERIO DE LA INSTRUCCION

DEPARTAMENTO DE LA INSTRUCCION

SECRETARIA DE LA INSTRUCCION

SECRETARIA DE LA INSTRUCCION



Compra

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

JUNTA DE ICONOGRAFÍA NACIONAL

MEMORIA PREMIADA EN EL CONCURSO DE 1921

RETRATOS

DE

MUJERES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX

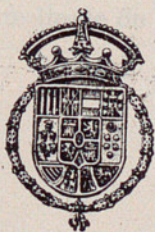
POR

JOAQUÍN EZQUERRA DEL BAYO

Y

LUIS PÉREZ BUENO

(CON 183 ILUSTRACIONES)



MADRID

IMPRENTA DE JULIO COSANO

1924

MEMORIA PREMIADA EN EL CONCURSO DE 1881
JUNTA DE GEOGRAFÍA NACIONAL

RETRATOS

DE

MUJERES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX

POR

JOAQUÍN EXQUECRA DEL RAYO

LUIS PÉREZ BUENO

(CON 183 ILUSTRACIONES)



MADRID
IMPRESA DE RAJO COSANO
EN

La Junta de Iconografía Nacional acordó, en 6 de diciembre de 1920, abrir un concurso, cuya convocatoria se publicó con fecha 31 de enero de 1921 (*Gaceta* del 11 de febrero), para premiar la mejor Memoria que se le presentase, sobre el tema «Retratos de mujeres españolas del siglo XIX».

Presentada a dicho concurso esta que hoy se publica, la Junta otorgó el premio a los autores, D. Joaquín Ezquerro del Bayo y D. Luis Pérez Bueno, acordando también, con arreglo a las bases de la convocatoria, que fuese impresa. Pero dejando a los autores la responsabilidad de sus afirmaciones y juicios, que si puede aceptar en lo plenamente probado, no debe compartir en lo meramente conjetural y supuesto.

Considera la Junta que, de esta suerte, sanciona el mérito del trabajo premiado, y procura que el fruto de las investigaciones que contiene sea útil a la cultura patria y a quienes cultivan este linaje de estudios.

PREÁMBULO

Al insistir este año la Junta de Iconografía Nacional en el concurso, no adjudicado el pasado, sobre retratos de mujeres notables españolas que han vivido en el siglo XIX, pero desaparecidas ya, bien manifiesta su atinada determinación de recoger ahora lo que pasado tiempo sería muy difícil. De la gran cantidad de elementos amontonados en la anterior centuria, va desapareciendo buena parte, a causa de su fragilidad o del poco aprecio en que se les tenía, por su escaso valor. Es un ramo de flores cuyo perfume acabaría por evaporarse, si lo dejásemos marchitar.

Entre las dificultades que se ofrecen a la realización de este empeño, no es la menor la de seleccionar entre el crecido número que, escudriñando con atención, puede reunirse, teniendo en cuenta deben estar también comprendidas aquellas señoras que, sin haber nacido en España, hayan influido en su política, en la vida social o en su cultura. Hemos procurado, sin embargo, presentar las suficientes, para que, de publicarse, formen un tomo de regulares proporciones, fácil de ampliar, si así fuese el criterio de la Junta.

Otra dificultad, en ocasiones insuperable, es documentar con fechas las biografías de ciertas damas, fechas que ni aun ellas mismas recordarían. Su objeto es, a veces, demostrar se hallan en el espacio de tiempo que marca el concurso, pues casi a nadie puede interesar, cuando se trata, por ejemplo, de una actriz, si actuó hasta un deter-

minado año. Basta saber fué notable cierto período, aunque luego desaparezca sin dejar huella. En cambio, esos datos son de importancia al referirse a personas reales o de la primera aristocracia, debiendo precisarse el número de orden del título que ostentan, pues es motivo de confusión el no efectuarlo.

El ciclo que se quiere representar con figuras femeninas de renombre en todas las clases sociales, ya en literatura, siendo escritoras o inspiradoras de poetas; ya en arte, como creadoras o intérpretes de concepciones estéticas, actrices, cantantes o pintoras; ya admiradas por su belleza, manantial de pasiones; por sus virtudes, siendo ejemplos dignos de imitarse, o por su ingenio y agradable trato, contribuyendo a endulzar la vida, cuenta, cual ninguno, con retratos hechos por todos los procedimientos. Aparte de los pintados al óleo, dibujados y grabados, es casi peculiar en él la miniatura, que, desde fines del XVIII, toma un considerable incremento hasta mediados del XIX; la litografía, antes desconocida; el daguerreotipo y su hija la fotografía, nacidas ambas en el siglo pasado, y que, por su baratura y prontitud, amenazan con hacer desaparecer la competencia.

Si en épocas anteriores son en proporción escasísimos los elementos iconográficos, recurriéndose con frecuencia a estatuas sepulcrales, labradas en su mayoría por quienes ni siquiera conocieron los modelos, en la que nos ocupa, ya decimos sucede lo contrario; pero existe enorme diferencia entre los ejecutados por maestros reputados, como Goya, Vicente López, Esquivel, Gutiérrez de la Vega o Madrazo, y los debidos a medianías ignoradas, aprendices o meros aficionados. Para nuestro trabajo hemos preferido siempre el más veraz, por su calidad, o el menos conocido, por su rareza.

Si aconseja la práctica que, para identificar personajes, se reúnan éstos en grupos más o menos extensos,

pero en íntima relación con la indumentaria, a cuya regla da fuerza la estética, mostrándonos lo ridículo que resulta la variedad de trajes, en el período que nos ocupa es más necesario que en otro alguno. Esos grupos no tienen un deslinde matemático, como es natural, pero sí aproximado, como todo aquello que ha de verse en conjunto; así es como apreciamos menor diferencia en las costumbres, en el traje y en la fisonomía general de la sociedad española entre el año 1850 y el de 1900 que entre el 1800 y el de 1850; es decir, que se parecía menos el Madrid de Carlos IV al de Isabel II, que éste al de Alfonso XIII.

Existen una porción de detalles, al parecer sin importancia, que, habituándose a observarlos, marcan modas, y por ende precisan fechas; tal es, por ejemplo, ya que de atavíos femeniles tratamos, la mantilla, cuyo uso no se remonta más allá del reinado de Carlos IV, pues en el siglo XVII, los mantos, tan en boga entonces, eran de otra hechura y tamaño, y se hacían de otra clase de tela; los ligeros velillos, de encaje o de tul negro, sujetos por alfileres de oro a la parte superior de la cabeza, nos dicen de una forma de adorno veraniego durante el de Alfonso XII.

Por estas razones van separados los retratos en tres grupos: 1.º Del último tercio del siglo XVIII a 1830, en que ya está en España la cuarta mujer de Fernando VII. 2.º De María Cristina a la Restauración. Y 3.º De Alfonso XII a nuestros días.

Sin pretender realizar un estudio de la actuación de la mujer española en cada uno de los grupos marcados, vamos a trazar algunos rasgos que les caracterizan.

Muy conocida es la intensa ráfaga de cultura femenina que irradió de la incomparable reina Isabel la Católica, a fines del siglo XV, y perduró en el XVI, dando por resultado hembras tan preclaras como D.^a Beatriz Galin-

do, conocida por la *Latina*, y la hija de Lebrija, que desempeñó la cátedra de Retórica de la Universidad de Salamanca. Ese movimiento educador continúa durante Felipe II, llegando a impresionar de tal manera, que el Cardenal Siliceo, Arzobispo de Toledo, preceptor y profesor de Matemáticas del Monarca, creó el Colegio de Doncellas Nobles de aquella capital, honra de la nación y de su reinado, y que aun hoy es norma en cuestiones pedagógicas. El ideal cristiano no estaba excluido de esa educación sin flojería, lo cual no quita el que a las mujeres les sorbiese el seso la lectura de los libros de Caballería, que era la literatura romántica de la época, y contra la que elevaron su protesta Santa Teresa de Jesús y las mismas Cortes de Castilla, hasta llegar a Cervantes, que, con su sublime crítica, sepultó para siempre esa ansia perniciosa de querer aprender en lo fantástico.

Es contraprueba de que nuestras mujeres leían de todo, sin pensar en boberías, la prohibición que el Obispo Fenelón, en su libro *Le jeune fille*, hacía a sus discípulas de la lectura de obras de literatura española, que se habían introducido en Francia merced a los entronques de las familias reinantes, por considerarla inmoral o por lo menos impúdica, sin pensar que era una literatura de carácter realista, pero sin llegar al grado patológico que ha venido privando en la literatura francesa moderna.

Pues bien: otro renacimiento parecido, aunque menos intenso, y, sobre todo, menos castizo, por venirnos del otro lado de los Pirineos, se verifica desde mediados del siglo XVIII, el que da lugar a la creación de la Academia del Buen Gusto, por D.^a Josefa de Zúñiga y Castro, Condesa viuda de Lemos, después Marquesa de Sarria, hermana del Duque de Béjar, en su palacio de la calle del Turco. Acompañaban a la Condesa, que todo lo reunía, juventud, hermosura, elegancia e ingenio, a más de los literatos de mayor fuste, damas distinguidas, también

amantes de las letras, como las Duquesas de Arcos y de Santisteban, la Marquesa de Estepa y la Condesa de Ablitas. Allí se leían composiciones poéticas y se decían mil lindezas. Juan de Iriarte, aludiendo a estar aquel grupo de poetas presidido por una mujer, decía que esta Academia era un Parnaso al revés.

Otras señoras se asociaban con la Marquesa de Casa-sola, fundadora y directora de la «Junta de Caridad para el socorro y la instrucción espiritual y moral de las presas pobres», para establecer ciertos institutos filantrópicos; y desde que se fundaron las Sociedades Económicas de Amigos del País, en la de Madrid se creó aquella benemérita Junta de Damas, en que, desde su origen, entraron la famosa doctora de Alcalá D.^a María Isidra de Guzmán y la Cerda, la aragonesa D.^a Josefa Amor y Borbón, la gaditana D.^a María del Rosario Cepeda de Gorostiza y la flor y nata de nuestra aristocracia femenina, como la Condesa Duquesa de Benavente, la Duquesa de Almodóvar, Condesa del Montijo, Marquesa de Valdeolmos, de la Sonora, de Fuerte-Híjar, de Ariza, Condesa de Torrepalma y la de Castroterreño.

En la Real Academia de San Fernando entraron la Duquesa de Huéscar, la Marquesa de Santa Cruz y la de Estepa. Y en la «Academia del Trípede» y en las tertulias de la Duquesa de Alba y de la Marquesa de Villabranen, se codeaban los timbres de la cuna con los prestigios del talento.

No por eso faltaban algunas que gustaban participar de los placeres populares, y, a pesar de su alto linaje, vestir sus trajes y hasta remedar sus desenfadados ademanes, yendo a aplaudir, cansadas de las insulsas traducciones francesas, las producciones de nuestros antiguos dramáticos interpretadas por *la Tirana*, y alguna de las tonadillas que con su voz gitanesca y voluptuosa entonaba la *tercera de música*, María Antonia Fernández,

alias *La Caramba*, idolo del público, e inventora del enorme lazo para la cabeza que llevó su nombre. Era tal su entusiasmo por ella, que al volver a las tablas tras una temporada de ausencia con motivo de su boda, y cantar el actor Garrido, que fingía haber quedado viudo:

«Alma, sintamos;
Ojos, llorar
A mi Caramba,
que murió ya»,

la contestación de *La Caramba*, dicha con su inimitable gracia, provocaba una explosión de aplausos.

De ese vehemente y valeroso pueblo salieron las inúmeras heroínas de Madrid, Zaragoza, Gerona y tantos sitios, de las cuales por su humilde clase no se conservan retratos. Tampoco se conoce, según asegura D. Florencio Jardiel, ninguno de la ilustre D.^a Josefa Amor y Borbón, traductora de la obra del Abate Lampillas, que desde los veinte años había ingresado en la vulgarmente llamada «Hermandad de la Sopa», a cuyo frente, como Hermana Mayor, se encontraba en 1808 y realizó los gloriosos hechos por los cuales figura hoy en el monumento erigido en Zaragoza, al lado de la intrépida Condesa de Bureta y de la Madre Rafols.

Larga sería la lista de mujeres notables, por cuyo retrato hemos practicado gestiones; pero no dejaremos de consignar el nombre, ya que no podamos otra cosa, de D.^a María Gálvez de Cabrera, escritora malagueña que falleció en Madrid entre 1806 y 1807, y a quien atribuyen talento, intriga y una gran amistad con Godoy y Goya, a quienes, por distraerlos, leía versos un tanto subidos de color.

Poco propicios fueron los tiempos que siguieron a la guerra de la Independencia para la floración de mujeres notables; del gobierno absoluto, sólo podían nacer frutos

de martirio, como la inocente y varonil granadina doña Mariana de Pineda. Las tertulias de sociedad enmudecieron, los salones, que a fines del siglo anterior y principios del XIX remedaron a los franceses, cerraron sus puertas; la mujer se limitó, en la intimidad del hogar, a restañar las heridas de la lucha sangrienta entablada entre blancos y negros, realistas y masones.

El traje sufre gran transformación, como las ideas, a causa de la Revolución francesa; la falda pierde vuelo y se queda de medio paso; el talle se acorta, hasta quedar debajo del pecho; el peinado se reduce y no se empolva. Había empezado el período romántico cuando termina el primero de nuestros grupos.

Discurrió la vida nacional española durante el primer tercio del siglo XIX en continuas y violentas convulsiones, producidas principalmente en la heroica lucha por su independencia y por el deseo de conquistar libertades públicas malamente logradas en la Constitución de Cádiz y el sacrificio, casi siempre estéril, de gloriosas vidas ofrendadas combatiendo contra el absolutismo más odioso; estado de cosas producido por las veleidades de un Monarca, encarnación de la ingratitud; tal lo revela el mal pago que dió precisamente a los que le amaron y sirvieron con más lealtad. En 29 de septiembre de 1833 fallecía Fernando VII.

Podemos dar al olvido, que bien lo merecen, aquellos funestos amigos y contertulios suyos, como Escóiquiz, Alagón, Ostolaza y el cínico Chamorro; pero la triste herencia que legó a su muerte, de guerras civiles, insurrecciones en el Imperio colonial y el enorme desquiciamiento de la vida política, carente de toda norma de buen gobierno, se irá confirmando, por desgracia, en España en el correr de los años, durante el siglo XIX. Los hechos más transcendentales se suceden vertiginosamente, haciendo imposible el establecimiento y fijeza de

algunas ideas que, por su ponderación equilibrada, señalan la ruta que nos llevara a puerto de salvación.

Con leves intermitencias, se van produciendo revoluciones, pronunciamientos, dinastías destronadas, varias Regencias y Gobiernos provisionales, y una República cuyo espíritu, en la idea, parecía venir de aquella conjuración tramada en 1796 por Picornell y el Abate Marchena, entre otros, quienes, por ser discípulos, en extremo amantes, de los enciclopedistas franceses, estuvieron muy cerca de perder sus vidas en el intento.

Comienza el reinado de D. Alfonso XII, terminada la guerra civil; un tanto tranquilos los espíritus, pudo con razón creer España que entraba en un período de feliz resurgimiento, al tener como jefe del Estado un Monarca dotado de caballería, talento y amor a su pueblo y de tan atrayente simpatía, que hasta sus más acérrimos adversarios así lo reconocieron. Pero la fatalidad pesó más en la balanza del destino, venciendo el deseo y buena voluntad de los gobernantes, y nuevas y abrumadoras desdichas cayeron sobre España finalizando el siglo XIX. Si el rigor de continuos males es la forja en que se fortalecen las almas, ciertamente que no hay en el mundo alma mejor templada que el alma española.

No podíamos eludirnos de presentar esta brevísima y somera visión del aspecto político de España en el siglo XIX. La variable condición de la vida política se refleja indefectiblemente en la social y privada. Los conceptos generales se particularizan, penetran y se difunden, ejerciendo su imperio, hasta en las más íntimas relaciones de la vida familiar. Las grandes causas parecen diluirse en el cuerpo social, hasta llegar al individuo; sufre éste los efectos, y cuantos son afines en sentimientos, en cultura espiritual y hasta en el pensar político, se unen y conciertan, volviendo a formarse a través de esta gestación las nuevas ideas predominantes en la Nación. Se

manifiestan esos pensamientos en la prensa, en la poesía, en el drama, en la novela, en el teatro, en los Ateneos, Parnasillos y Liceos. Lo mismo que en las tertulias que se reunían en los salones de los nobles más linajudos y en aquellas otras que se celebraban en el café de Levante, o en el del Príncipe, o en Solís, o bien en miserables botillerías, cuyas habitaciones pobremente amuebladas albergaban a los más grandes próceres de la cultura española en el segundo tercio del siglo xix. Allí discutían, conspiraban o alborotaban hasta altas horas de la noche, respirando una horrible atmósfera cargada con el humazo de los candilones, vertiendo a raudales las sales de su ingenio, fundando *terribles* sociedades secretas que, por pasar de bromas a veras, fueron no pocas veces causa de grandes molestias para los ilustres contertulios. A este propósito, recuérdese lo ocurrido en 1815, en que denunciadas las tertulias del café de Levante por infames esbirros del Poder absoluto, fueron condenadas a cárceles y destierros personalidades como D. Agustín Argüelles, Muñoz Torrero, Martínez de la Rosa y otros ilustres oradores de las Cortes de Cádiz, a los que Chamorro, haciendo una frase de pésimo gusto, llamó en aquella ocasión «Elocuentes presidiarios».

Precisamente tantas persecuciones fueron causa de que emigrasen a Francia e Inglaterra, principalmente, las más altas mentalidades españolas, que, al regresar en tiempos de bonanza a la madre Patria, trajeron muchas de las manifestaciones del espíritu romántico que iba dominando en el Extranjero, y que bien pronto se propagó en España. Desde 1830 puede decirse que impera ese nuevo arte, como un rompimiento de trabas, de violenta rebeldía contra todo lo tradicional, frío, árido, razonador y falto de espíritu. El Romanticismo, ha dicho el ilustre maestro Sr. Ortega Gasset, «significa en la Historia el triunfo del sentimiento.» «Los varones se

hacen un semblante sombrío y las mujeres sesgan la vida conservando una encantadora pálidez». «Esta voluptuosidad de la tristeza, sigue diciendo el maestro, este «mal del siglo», es la emoción radical de que emana la actitud romántica y vierte su color sobre toda la época». Desde 1830 a 1850 predominó el romanticismo en la literatura, como en la vida social, pública y privada, de los españoles.

Este nuevo e interesante matiz del espíritu nos llega e influye en nosotros con las obras de Walter Scott y de Byron, con el teatro y la novela de Dumas y Victor Hugo, con aquellos salones del París romántico, de madame Recamier y de la famosa Condesa de Agoult, amiga de George Sand, de Chateaubriand, de Saint Beuve, y más que amiga del pianista húngaro Franz Listz, por entonces emigrado. Aunque la Fernán Caballero funda en España la novela realista, lleva el romanticismo innato en su alma, y al pintar las costumbres y tipos de Andalucía, sin perder su visión de la realidad, lo poetiza todo. Discípulo de ella fué Trueba, y como éste, en sus obras se inspiraron la mayoría de los mejores escritores costumbristas que hemos tenido.

Las obras que en este período crearon algunas ilustres mujeres españolas pueden, sin menoscabo, parangonarse con las producidas por los mantenedores del romanticismo en el teatro, que se llamaron Martínez de la Rosa, Larra, Duque de Rivas, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Zorrilla, etc. Sobresalen con luz propia la Avellaneda y la Carolina Coronado. Claro es que la condición de su sexo y el natural recato no les permitió compartir la vida un tanto alocada y bohemia de algunos literatos de su tiempo, ni tomar parte en ciertas reuniones, ni formar en sectas y Sociedades emparentadas y descendientes de aquellas que se llamaron «Partida del Trueno» o «Los Numantinos», ni comer en amable ca-

maradería en la Fontana de Oro o en la Fonda de Geneys, como hacían con frecuencia los del «Parnasillo»; pero, en cambio, fundado el Liceo en 1839, en esta memorable Sociedad artística y literaria, continuadora del viejo Ateneo, fueron, tanto la Avellaneda como la Coronado, recibidas y aclamadas en armonía con sus culminantes dotes de poetisas y escritoras.

Hartzenbusch decía de Carolina Coronado: «no es la valentía, sino la gracia, el distintivo de sus composiciones. Su tono melancólico es dulce, conmueve, pero no contrista, interesa y deleita». Respecto a la Avellaneda, concretó, en justo elogio, con certera frase, su mérito el Sr. Menéndez y Pelayo, cuando de ella dijo: «en la elocuencia trágica no cede a ninguno de sus contemporáneos, y en corrección y buen gusto les aventaja a todos». Sentimiento nos produce tener que recordar que a esta mujer tan loada en vida por su belleza como por su genio al ocurrir su fallecimiento, no le quedaron más que cinco leales amigos—Cervino, Valera, Frontaura, Vidart y Betancourt—que acompañaron al camposanto sus restos mortales.

Notables intérpretes de las obras teatrales de la época romántica, y hasta los comienzos del último tercio del siglo XIX, fueron la actriz trágica Concha Rodríguez, casada con Grimaldi, Director que fué del Teatro del Príncipe; la Matilde Díez, casada con Julián Romea; las hermanas Teodora y Bárbara Lamadrid, Antera y Joaquina Baus, Josefa Valero, La Hijosa, Plácida Tablares, etcétera, y la famosa dama de carácter o característica Jerónima Llorente, creadora de la escuela de la naturalidad, que rompió contra la tradición de hablar en escena con cierta canturía ridícula a manera de máscaras, según ha consignado un distinguido escritor.

Si la fama y actuación de las actrices españolas no traspasaron sino raramente las fronteras, en cambio, tu-

vimos cantantes muy celebradas en los principales teatros de Europa y América del Norte. En su mayoría fueron intérpretes de las obras del fecundo Rossini. La Lorenza Correa, la famosísima Malibrán, su hermana la García de Viardot, la Oreiro, que por el año 1841 cantó en el «Liceo» de Madrid varias óperas con Rubini, el «Rey de los tenores», como entonces le decían.

Gran impulso habían recibido los estudios de canto y declamación, merced a la Reina D.^a María Cristina, fundadora del Conservatorio. Muchos alumnos y actores y cantantes actuaron en el pequeño teatro que existía en el Palacio Real, en los tiempos de la Reina Gobernadora y de Isabel II. A Julián Romea le otorgó D.^a Isabel el título de actor de Cámara, por haber sido Director de dicho teatro. Igualmente fué Director de escena de un pequeño teatro que tuvo la Duquesa de Medinaceli en su casa de la plaza de las Cortes. La misma Duquesa actuó en él como primera actriz.

Un acendrado espíritu liberal parecía existir e irse transmitiendo entre las actrices y actores. Ellas, como ellos, no se recataban de manifestarlo; Máiquez murió desterrado en Granada; D. Antonio Guzmán, el famosísimo gracioso, sufrió persecuciones; de algunos teatros salieron armas para los alzamientos; los registros policíacos en fosos y escenarios fueron numerosos en aquellos tiempos.

Las damas de la aristocracia no estuvieron, desde 1830 hasta la Restauración, apartadas y sin contacto con los diversos cambios y transformaciones que se sucedían en la vida política y social; por el contrario, dieron continuas muestras de su interés por el bien de la nación. No ambicionaron ser, como antes, Doctoras o Académicas; se conformaron con presidir graciosa y discretamente algunos cenáculos poéticos y tertulias, que tanto tenían de políticas como de literarias. En los tiempos de

Fernando VII, las grandes casas de Alba, Frias, Alcañices, Oñate y otras, motejadas de liberales, cerraron las puertas de sus palacios a todo contacto con la vida exterior, para no dar el menor pretexto a inicuas persecuciones.

Sólo la Condesa-Duquesa de Benavente, tal vez por los altos prestigios de su alcurnia o respetos a su edad, gozó de libertad de acción, sin que nadie se atreviese a molestarla. Las damas de la nobleza, si no todas, algunas, tuvieron intervención en los sucesos políticos, hasta que en 1875 fué proclamado el Rey D. Alfonso XII, cuando aún no había cumplido los diez y ocho años. Fuéron fervientes partidarias de Cristina, y el color azul de los trajes de la amada Reina siguió de moda aun después de expatriada. Sinceras en su pensar, con razón o sin ella, no ocultaron su criterio a una dinastía que les parecía extraña; reaccionarias o progresistas, liberales o moderadas, puede asegurarse que en sus puestos palatinos si usaron de su importante posición persiguiendo el triunfo de los ideales, jamás faltaron a la jurada lealtad con traiciones para las personas regias, como no pocas veces hicieron los hombres. El caso de la ilustre Marquesa de Bélgida es típico: siendo, por el año 1841, Camarera mayor de Palacio, y tutor Argüelles de la regía pupila, presentó la renuncia de su cargo «por no ser conforme a sus ideas liberales la educación que se daba a las reales personas». Esta dama, tan bella como inteligente, era denominada por el pueblo «la noble republicana». De la intervención que tuvieron para conseguir que llegara a reinar el joven Príncipe D. Alfonso, habla con tanto verismo como elocuencia una famosa obra de un reverendo y sabio padre jesuíta.

Las pasiones políticas, excitadas en demasía, no perdonaron a persona tan respetable como Sor Patrocinio, suponiendo injustamente que disponía de influencias de-

cisivas para la formación de Ministerios más o menos «relámpagos», como el que presidió Cleonard, que sólo duró veintisiete horas. Ni una hora más, ni una menos, al decir de los historiadores.

No es justa la Historia guardando silencio respecto a otras damas que sólo por rara incidencia alguna vez son nombradas. ¿Quién recuerda a D.^a Jacinta o a D.^a Manuela? Aquélla es la compañera de Espartero; ésta, la de O'Donnell; ellas, como tantas otras, son las buenas, las benditas mujeres españolas, que ya elevadas por sus maridos a las más altas cumbres sociales continúan siendo modestas, hacendosas, cuidando que el hogar sea el refugio donde el ser amado halle, con el cariño, el reposo tan necesario para su espíritu.

Desde los tiempos de la Reina Gobernadora, las clases aristócratas van saliendo de su retraimiento, reanudando los hábitos de sociedad y de cultura, muy en punto de haberse perdido. La joven Reina D.^a Isabel comienza a dar espléndidas fiestas en el Real Palacio, y su madre María Cristina, ya casada con el Duque de Riánsares, en su morada (frente al Senado), abre sus salones a lo más selecto de la Corte. Una dama encarna por entonces en Madrid las fiestas de sociedad, la Condesa del Montijo. Viuda en 1839, a la Corte vino con sus dos bellísimas hijas, las que fueron luego, respectivamente, Emperatriz de Francia y Duquesa de Alba. En las noches de gran fiesta se reunían en su palacio de la plaza del Angel hermosas damas espléndidamente alhajadas: la Princesa Pío de Saboya, las Duquesas de San Carlos, Medina de las Torres, Fernán-Núñez, la ingeniosa Condesa de Campo Alange. En esos salones se presentó, por primera vez, una arrogante mujer, de singular belleza, ataviada con rara elegancia, sin respeto a la moda reinante. Venía del Brasil, y estaba casada con un riquísimo banquero. Era María Büchental.

El último baile que dió la Montijo fué aquel con que se celebró la boda de su nieto el Duque de Alba con la Condesa de Siruela, hija mayor de los Duques de Fernán Núñez. Se suceden otras fiestas memorables, como el baile de trajes que dieron los Duques de Fernán Núñez en 1863, y el no menos famoso celebrado el 1.º de abril de 1864 en el palacio de los Duques de Medinaceli.

Inaugurado el Teatro Real por D.^a Isabel II en 1850, fué el lugar preferente al que concurría, sin las trabas del previo conocimiento y de las presentaciones, cuanto de más saliente había en la Corte. Esto fué matando las fiestas en las casas particulares, hasta llegar casi a extinguirse. Aunque en menor grado, ocurría lo mismo con los otros espléndidos teatros que iban edificándose en Madrid.

El alumbrado por gas permitió una buena iluminación para las grandes salas.

Desde los comienzos del último tercio del siglo XIX actúan en el escenario del Real las mejores cantantes del mundo, entre ellas españolas, como la Adelina Patti, de renombre universal; la Nicolau Flores, la Cepeda, Mantilla, Fité de Goula, Pepita Cubas, etc., y si bien los grandes compositores españoles de esa época se contentaron con escribir inspiradísimas partituras de zarzuelas, género netamente nacional, no faltó algún famoso tenor, que, como Enrique Tamberlick, italiano de nacimiento y republicano español a ratos, cantase con general aplauso, en el Real, la *Marina*, del inmortal Arrieta. Se desarrolló en toda España el interés por nuestra zarzuela, y esto explica las numerosas Compañías que a tal fin se formaban, y que tiple de bellísima voz, como la Cortés, Soler, Luisa Santamaría y otras, en ella aplicaran sus excepcionales facultades.

El drama, la alta comedia, la de costumbres y el sainete, tuvieron, desde 1870 hasta finalizar el siglo, in-

mejorables intérpretes en actrices como la Lombia, Contreras, Boldún, Revilla, Rodríguez, Valverde, etc.

La producción literaria en el último período tiene en la mujer excepcional representación con las Condesas de Parcent y de Vilches, la Baronesa de Cortes, Monserdá de Maciá, Lozano de Vilches, Sinués de Marco, Patrocinio Biedma y muchísimas más, cuya sola relación llenaría muchas páginas. Un solo nombre de las ya desaparecidas del mundo de los vivos es timbre de orgullo para nuestra patria y gloria de la literatura: D.^a Emilia Pardo Bazán; ella cierra con broche de oro este ciclo literario.

En el arte pictórico, la Weis, Parody y Urrutia de Urmeneta, se significan por sus trabajos, aunque su fama no se extendió fuera de España.

En el arte coreográfico, sin necesidad de remontarse a las famosas bailarinas de la vieja Gadex, pueden citarse algunas españolas que en el siglo XIX alcanzaron gran renombre. Considerando, con Plutarco, que el baile es «una poesía muda, que, sin hablar palabra, expresa cuanto quiere significar, por medio de gestos, movimientos y pasos», dándole la merecida importancia, aquí lo incluimos.

La admiración y cariño que despertó la Montes en el viejo Luis de Baviera no fué único caso en Europa; aquí, en España, magnates y banqueros se disputaron el afecto de algunas bailarinas que actuaron lo mismo en la ópera que en los bufos.

El arte coreográfico español tuvo representantes femeninos notables, lo mismo en los bailes nacionales—andaluces generalmente—que en los obligados bailables de muchas óperas. De la bailarina gaditana Fanni-Cherito o Cerito, cuentan que, en el verano de 1850, suspendió con sus gracias la lucha encarnizada de los ejércitos prusianos y dinamarqueses, logrando que un parla-

mentario la acompañase de uno a otro ejército y que el galante general Boria le permitiese el paso, cuando se dirigía a bailar a Copenhague, donde estaba contratada.

Ana Garrido y Petra Cámara eran famosas a mediados del siglo XIX, lo mismo que la lindísima Manuela Perea, conocida por *la Nena*. La Vargas fué otra gaditana que bailó en los principales escenarios de Londres, París y Madrid. Tal vez el baile netamente andaluz, ligero, gracioso, elegante, pleno de artísticas cadencias, esté hoy desvirtuado por influencias extrañas. Las generaciones presentes no podrán deleitarse viendo representar en su pristina pureza aquellas creaciones de los maestros Vera y Atané, como el *Polo del contrabandista*, *El sol de Andalucía*, *El olé* y *La linda gitana*, que tanto encantaron a nuestros abuelos. Rosita Mauri, nacida en Reus, en 1855, llegó a ser primera bailarina en la Gran Opera de París.

*
* *

La más noble expresión de los sentimientos humanos —la vida consagrada a Dios, y la caridad y el amor al prójimo— no faltó en España durante el siglo XIX. Místicas monjas de ejemplar existencia, tan obscurecidas en su modestia, que apenas sabemos de sus nombres, fueron Sor María de los Angeles, sor Agustina, sor Cándida; fundadoras de alcornia, como Ernestina Manuel de Villena y la Vizcondesa de Jorbalán. Todas han dejado en el camino de su existencia huellas luminosas y fragancias de santidad, porque siguieron las rutas de perfección que las acercaban al Todopoderoso.

Por último, en el Alcázar de nuestros Reyes habita una egregia señora—mil años viva—que supo educar a sus hijos en las prácticas del bien. Una Princesa y una Infanta fueron llenas de juventud arrebatadas por la

muerte; pero el recuerdo de sus virtudes son flores perennes en España, que jamás se marchitan, porque hay una madre bendita que amorosamente las cuida, llevando el consuelo de la caridad a los desgraciados, a los pobres, a los que sufren...

Madrid, diciembre de 1921.

Joaquín Ezquerro del Bayo.

Luis Pérez Bueno.

LIBROS CONSULTADOS

- Alcalá Galiano* (Antonio).—Memorias publicadas por su hijo.—Madrid, 1886.—2 tomos.
- Alvarez Baena* (José Antonio).—Hijos de Madrid... Diccionario Histórico.—Madrid, 1789.—4 tomos.
- Ballesteros y Robles* (Luis).—Diccionario Biográfico Matritense.—Madrid, 1912.
- Benigno Fernández* (El R. P.).—La M. Cándida de San Agustín y la Guerra Europea.—Madrid, 1918.—Folleto.
- Bretón de los Herreros* (M.).—Obras.—Madrid, 1883.—5 tomos.
- Burgos* (Carmen de).—«Figaro».—Madrid, 1919.—1 volumen.
- Burgos* (Javier de).—Blasón de España. Libro de oro de su nobleza.—Madrid, 1853-62.—7 volúmenes en folio.
- Calvo y Revilla* (Luis).—Mujeres del Teatro Español.—1 volumen.
- Canga Argüelles* (Angel).—Las Mujeres de la Fama.—Madrid.
- Cejador* (Julio).—Historia de la Lengua y Literatura Castellana.—Tomos VI, VII y VIII.—Madrid, 1917.
- Cotarelo y Mori* (Emilio).—Don Ramón de la Cruz y sus obras.—Madrid, 1899.
- Cotarelo y Mori* (Emilio).—Estudios sobre la Historia del Arte escénico en España.—Madrid, 1897.
- Criado y Domínguez* (Juan P.).—Literatas Españolas del siglo XIX.—Madrid, 1899.—1 volumen.

- Díez Canseco* (Vicente).—Diccionario de Mujeres Célebres.—Madrid, 1844-45.—3 volúmenes.
- Espoz y Mina* (Condesa de).—Memorias de la Excma. Señora.—Madrid, 1910.—1 volumen.
- Eulate Sanjurjo* (Carmela).—Las Mujeres en el Arte.—Inspiradoras. — Creadoras. — 2 volúmenes.—Sevilla, 1917.
- Exposición Nacional de retratos celebrada en Madrid*.—1902.—Catálogo (Matheu).
- Exposición de Retratos de Mujeres Españolas*, 1918.—Catálogo general ilustrado, por A. de Beruete y Moret (Blass y Compañía).
- Exposición de la Miniatura Retrato en España*.—1916.—Catálogo general ilustrado, por Joaquín Ezquerro del Bayo (Imprenta Alemana).
- Fernández de Bethencourt* (Francisco).—Anuario de la Nobleza de España.—1908-1913.—14 volúmenes.
- Fernández de Bethencourt* (Francisco).—Anales de la Nobleza de España.—1880-1890.—11 volúmenes.
- Fernández de Bethencourt* (Francisco).—Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España.—Madrid, 1897-1912.—9 tomos — folio.
- García Ruiz* (Eugenio), (Ex Ministro de la Gobernación).—Historias.—2 volúmenes.—Madrid, 1878.
- Ignacio Parada* (Diego).—Escritoras y Eruditas Españolas.—Madrid, 1881.—1 volumen.
- Madrid hace cincuenta años*.—Memorias de un anónimo Diplomático.—Madrid, 1904.
- Marqués de Mendigorria*.—Memorias.—2 volúmenes.
- Menéndez Pelayo* (Marcelino).—Historia de las ideas estéticas de España.—Madrid, 1891.

- Mesonero Romanos* (Ramón).—Escenas Matritenses.—Madrid, 1842.—4 volúmenes.
- Molins* (Marqués de).—Bretón de los Herreros.
- Moreno Guerra*.—Blasón de la Grandeza.—Madrid, 1918.
- Nombela* (Julio).—Impresiones y Recuerdos.—Madrid, 1909.—4 volúmenes, 2 ediciones.
- Ossorio y Bernard* (Manuel).—Galería Biográfica de Artistas Españoles del siglo XIX.—Madrid, 1903-1904.—En 4.º
- Quintero Atareci* (Pelayo).—Mujeres Ilustres.—Apuntes biográficos sobre la pintora Teresa Nicolau Parody.—Madrid, Imprenta Ibérica, 1907.—Folleto.
- Robert* (Roberto).—Las Españolas pintadas por los Españoles.—Madrid, 1877.—2 volúmenes.
- Santos Bueno del Castillo*.—Biografía de la graciosa bailarina gaditana D.^a Josefa Vargas.—Madrid, 1850.—Folleto.
- Serrano Sanz* (Manuel).—Apuntes para una biblioteca de Escritoras españolas desde 1401 al 1838.—Madrid, 1903.—2 volúmenes.
- Valera* (Juan).—Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días.—Madrid, 1864.—2 tomos.
- Valladares y Saavedra* (Ramón de).—Nociones acerca de la Historia del Teatro.—Prólogo de Cañete.—Madrid, 1848.—1 volumen.

REVISTAS Y DIARIOS

- Album de Señoritas*.—1852-1866.—Periódico de literatura, música, teatros, modas.
- El Artista*.—Años 1834 y 35.—Revista ilustrada.

El Correo de la Moda.—1851-1890.—Revista ilustrada.—
Modas, literatura y labores.—Fué dirigida durante
muchos años, primero, por D.^a Angela Grassi, a quien
sucedió en la dirección D.^a Joaquina Balmaseda.

Semanario Pintoresco Español.—1836-1857.—El tomo nú-
mero 10 contiene el índice general.

La Violeta.—Revista Hispano-Americana.—1864 al 1866.
Fué dirigida por la Sáez de Melgar.

*Colecciones de la Ilustración Española y Americana y la
Ilustración Artística*, así como álbumes de recuerdos y
de viajes tan frecuentes en el siglo XIX.

NOTA

Los fondos de los grandes coleccionistas particulares,
más o menos especializados en retratos, en miniaturas,
litografías, grabados en diversos procedimientos, foto-
grafías, óleo, etc., son elementos que, debido a la bondad
e interés que por el Arte tienen sus poseedores, nos han
permitido utilizar una pequeña parte de esas colecciones
y permitirán seguramente, en su día, ampliar en número
incalculable el tema tratado.

INDICE DE ILUSTRACIONES

INDEX DE ILLUSTRATIONS

INDICE DE ILUSTRACIONES

Frente a la
página.

PRIMER GRUPO

La Reina María Luisa de Parma	3
La Reina Carlota Joaquina de Portugal.....	5
Duquesa de Villahermosa	7
Duquesa de Beaufort-Spontin	9
V Duquesa de Berwick.....	11
Marquesa de Guadalcázar.....	13
Condesa-Duquesa de Benavente, Duquesa de Osuna.....	15
XIII Duquesa de Alba	17
Marquesa de Ariza	19
Marquesa de Santiago.....	21
María del Rosario Fernández (La Tirana).....	23
D. ^a Juana García Ugalde.....	25
VI Condesa del Montijo y sus hijas.....	27
Marquesa de Lazán.....	29
XVI Duquesa de Medina-Sidonia	31
VII Condesa del Montijo.....	33
IX Marquesa de Santa Cruz	35
Condesa de Haro, XIV Duquesa de Frías.....	37
Condesa de Chinchón	38
Reina de Etruria	41
Reina de las Dos Sicilias	43
D. ^a Antonia de Zárate Aguirre y Murguía.....	44
XIII Duquesa de Abrantes y X de Linares	47
Condesa de Osilo, Marquesa de Santa Cruz.....	49

Marquesa de Marguini y de Camarasa	51
Marquesa de Espeja	53
Princesa de Nápoles y de Asturias.....	55
Madre Sor María del Socorro.....	57
Madre Sor María de Santo Tomás de Villanueva.	59
Condesa de Bureta.....	61
D. ^a María Agustín.....	63
Casta Alvarez.....	65
Agustina Zaragoza y Domenech.....	67
Marquesa de Bélgida y de Mondéjar.....	69
D. ^a María Josefa Belvis de Moncada y Palafox ..	71
Rosa de la Nueva y Tapia.....	73
XIX Condesa de Trastamara, Marquesa de Astorga.	75
D. ^a Rita Luna.....	77
Lorenza Correa.....	79
Teresa Cabarrús o Mme. Tallien.....	81
XI Duquesa de Híjar.....	83
D. ^a María García de Malibran (la Malibran).....	85
XIV Duquesa de Frías.....	89
II Duquesa de San Carlos.....	91
Duquesa Viuda de Gor, Vizcondesa de Valoria...	93
D. ^a Isabel Angela Colbrand.....	95
VII Duquesa de Berwick y XIV de Alba	97
La Reina María Josefa Amalia de Sajonia.....	99
Princesa de Beira	101
Princesa de Nápoles.....	103
I Duquesa de Rivas, Marquesa de Villasinda.....	105
La Reina Isabel María Francisca de Braganza...	107
X Duquesa de Osuna.....	109
Condesa de Castillofoel.....	111
Infanta María Francisca de Braganza	113
IX Marquesa de Ariza	115
Condesa de L'Espine.....	117
D. ^a Antera Baus.....	119

Baronesa de Eroles.....	121
Marquesa de Valmediano.....	123

SEGUNDO GRUPO

La Reina María Cristina de Borbón.....	127
D. ^a Mariana Pineda	129
María del Rosario Weis.....	131
Joaquina Gayoso de los Cobos y Téllez-Girón.	133
XIII Duquesa de Villahermosa.....	134
D. ^a Antonia Ripoll y Torregrosa de Castelar....	137
Condesa de Corres.....	139
Condesa viuda de Torrejón	141
D. ^a María Pereira de Bushental.....	143
Dolores Santisteban Chamorro.....	145
Luisa Santamaría.....	147
Vicenta Maturana	149
II Condesa de Fontao	150
Condesa del Montijo y de Teba.....	153
Princesa de Anglona, Marquesa de Javalquinto..	155
D. ^a Matilde Díez	157
Teodora Lamadrid.....	159
La Reina Isabel II.	161
XI Duquesa de Medina de las Torres	163
XII Duquesa de Sanlúcar la Mayor	165
Infanta María Luisa de Borbón, Duquesa de Sessa.	167
XIV Duquesa de Baena	169
D. ^a Luisa Alvarez de las Asturias Bohorques....	171
Cecilia Böhl de Faber y de Larrea (Fernán Caballero).....	173
Carolina Coronado.....	175
Marquesa de Salamanca.....	177
Sor María de los Dolores Patrocinio.....	179
D. ^a Leocadia Zamora y Quesada.....	181

Concha Ruiz	183
La Emperatriz Eugenia	185
XV Marquesa de Alcañices	187
Condesa de Vilches	189
Duquesa de la Torre	191
VIII Duquesa de Berwick, XV de Alba	193
D. ^a Manuela Oreiro Lema de Vega	195
Josefa Cubas	197
Isabel de la Pezuela y Ceballos	199
Paulina García Viardot	201
Teresa Nicolau Parody	203
Faustina Sáez de Melgar	205
Sor María Cándida de San Agustín	207
D. ^a Ana Gertrudis Urrutia de Urmeneta	209
Concepción Rodríguez	211
VII Condesa de Toreno	212
D. ^a Josefa Vargas	215
Joaquina Baus	217
Bárbara Lamadrid	219
Elisa de Zamacois	221
Concepción Arenal	223
Enriqueta Toda	225
María del Pilar Sinués de Marco	227
Jerónima Llorente	229
VI Condesa de Campo de Alange	231
Infanta María Luisa Fernanda de Borbón	233
D. ^a Antonia Uzal y Armada de Rivero	235
Gertrudis Gómez de Avellaneda	237
VII Marquesa del Salar	238
I Duquesa de la Victoria	241
Condesa de Espoz y Mina	243
D. ^a Amparo Sorrondegui	245
Inés Blake de Román	247
I Marquesa de los Remedios	249

Lola Montes.	251
VII Condesa de Sevilla la Nueva.....	253
D. ^a Teresa Mancha.....	255
XIII Duquesa de Veragua.....	257
D. ^a Josefa Hijosa.....	259
D. ^a Asunción Crespo de Reigón	261
Narcisa Pérez Reoyo.....	263
La Reina María Victoria Dalpozo.....	265

TERCER GRUPO

La Reina María de las Mercedes de Orleáns.....	269
Condesa de París.....	271
D. ^a Julia Espín y Graziani	273
Blanca Gassó y Ortiz.....	274
XV Duquesa de Medinaceli.....	277
Duquesa de Santoña.....	278
Duquesa de Prim... ..	281
Princesa de Ratazzi	283
D. ^a Matilde de Aguilera y Gamboa	284
Condesa de Muguiro	287
Duquesa de Pastrana	289
VII Marquesa de la Torrecilla	291
XV Condesa de Sástago	293
IX Condesa de Parcent.....	295
D. ^a Margarita Arosa.....	297
Cándida Dardalla.....	299
XV Duquesa de Villahermosa.....	301
D. ^a María Nicolau Flores.	303
María G. Mantilla	305
Clotilde Lombardia	307
Rosita Mauri.....	311
Elena Sanz.....	313
X Marquesa de Javalquinto, Duquesa de Osuna..	315

D. ^a Dolores Cortés y Antón.....	317
Clara del Castillo de Pérez Acevedo	319
Trinidad Ramos	321
Antonia Contreras	323
Elisa Boldún	325
Adelina Patti.....	326
Joaquina Romea de González Bravo	329
Rosalía de Castro	331
D. ^a Rita Revilla.....	333
Dionisia Fité de Goula.....	335
Carolina Casanova de Cepeda.....	337
Matilde Rodríguez	339
María A. Tubau	341
Sor Agustina de la Consolación.....	342
D. ^a Dolores Franco de Salas.....	345
Ernestina Manuel de Villena.....	347
Vizcondesa de Jorbalán	349
Duquesa del Infantado	350
II Duquesa de Fernán Núñez	353
IX Duquesa de Berwick y XVI de Alba.....	355
II Marquesa de la Laguna.....	357
D. ^a Balbina Valverde y Durán.....	359
Condesa de Santiago.....	360
D. ^a Emilia Pardo Bazán.....	363
Princesa de Asturias.....	364
Marquesa de Squilache.....	367
Infanta María Teresa de Borbón	369
Marquesa de Nájera	371
Condesa de San Rafael.....	373
D. ^a Dolores R. Sopeña y Ortega.....	375

RETRATOS
DE
MUJERES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX

PRIMER GRUPO



La Reina Maria Luisa.

Por Goya.

MUJERES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX

REALEZA

D.^a MARÍA LUISA DE PARMA,
REINA DE ESPAÑA ⁽¹⁾

Hija de D. Felipe de Borbón y de la Princesa Luisa Isabel, primogénita de Luis XV, Duques de Parma, nació en 1751. Fué educada por el filósofo Condillac, quien, según el Padre Luis Coloma, sólo logró sacar en limpio de su discípula un arte de divertirse y hacer su gusto, que, por desgracia, vino a poner en práctica en España.

Casó con el Príncipe de Asturias D. Carlos en 4 de septiembre de 1765, y empezaron su reinado en 1788.

El Canónigo Escóiquiz, en sus *Memorias*, traza su retrato en esta forma:

«Una constitución ardiente y voluptuosa; una figura, aunque no hermosa, atractiva; una viveza y gracia extraordinarias en todos sus movimientos; un carácter aparentemente amable y tierno y una sagacidad poco común para ganar los corazones, perfeccionada por una educación fina y por el trato del mundo.»

Su persona, como su memoria, fué y sigue siendo muy criticada y combatida.

Murió en Roma en 2 de enero de 1819.

(1) Por Goya. Museo del Prado.



Duquesa de Villahermosa.

Autor desconocido.

NOBLEZA

D.^a MARÍA MANUELA PIGNATELLI DE ARAGÓN Y GONZAGA,
DUQUESA DE VILLAHERMOSA ⁽¹⁾

Nació en 25 de diciembre de 1753. Falleció en 6 de noviembre de 1816.

A los pocos meses de nacer, en Fuentes de Ebro, tuvo la fortuna de quedar encargada por sus padres, los Condes de Fuentes, que marchaban a la embajada de Turín, a su tío el Canónigo D. Vicente, quien, no sabiendo qué hacer con ella, la llevó, no bien cumplidos cuatro años, al Monasterio de las Salesas Reales, donde recibió tan esmerada y cristiana educación, que le permitió lucir sin pervertirse en la corrompida corte de Luis XV y otras, donde fué acompañando a su esposo el Duque de Villahermosa.

Su bondad e inteligencia, así como la práctica de todas las virtudes, consiguieron convertir a su esposo, un tanto ligero y volteriano.

Cuando las persecuciones del Papa Pío VI por Napoleón, su ardiente fe le hizo auxiliarle con liberalidad por medio del Cardenal Arzobispo de Toledo Lorenzana. El palacio que ocupan los actuales Duques en la carrera de San Jerónimo, esquina al Prado, fué construído en su época.

(1) Retrato al óleo (anónimo). Propiedad del Duque de Villahermosa.



Duquesa de Beaufort.

Autor desconocido.

NOBLEZA

D.^a MARÍA LEOPOLDA DE TOLEDO Y SALM SALM,
DUQUESA DE BEAUFORT

Hija de los XII Duques del Infantado, casó en 17 de febrero de 1776 con el Marqués del Viso, primogénito del IX Marqués de Santa Cruz, de quien enviudó en 1779. Volvió a contraer matrimonio con Federico Augusto, Duque de Beaufort-Spontin, Consejero y Chambelán del Emperador de Alemania, siendo fruto del mismo D.^a María Francisca de Beaufort y Toledo, nacida en París en 1785, y por la que se incorporó la casa del Infantado a la de Osuna, pues ella fué esposa del X Duque de este título, D. Francisco de Borja Téllez-Girón y Alonso Pimentel.

Este retrato, de autor desconocido, que parece inspirado en la escuela de los grandes retratistas ingleses de fines del XVIII, pertenece en la actualidad a los reverendos padres jesuitas del Colegio de Chamartín.



Duquesa de Berwick.

Miniatura.

NOBLEZA

D.^a MARÍA TERESA DE SILVA Y PALAFOX, V DUQUESA DE BERWICK ⁽¹⁾

Nació en Madrid en 10 de marzo de 1772. Falleció el 29 de abril de 1818.

Fueron sus padres el Duque de Híjar y D.^a Rafaela Palafox y Croy de Havrè.

Se concertó su boda con el V Duque de Berwick, don Jacobo Fitz-James Stuart, al mismo tiempo que la de su hermano, el Duque de Híjar, con D.^a Fernanda, que era hermana de su prometido esposo. Muerto éste, contrajo segundo enlace, en 14 de septiembre de 1800, con don Vicente Maria de Palafox y Silva, su primo hermano, y VIII Marqués de Ariza.

Del primer matrimonio tuvo un hijo, que la sobrevivió, D. Carlos Miguel, VII Duque de Berwick y XIV de Alba, título que heredó de su parienta la célebre Duquesa María Teresa Cayetana de Silva, y del segundo, una hija, llamada Elena, nacida en 1803, sucesora de los de la casa de Ariza.

Mucho se afanó esta señora para defender los derechos de su hijo en el pleito entablado con los herederos nombrados por la Duquesa de Alba, así como durante la invasión francesa. Aficionada a las Bellas Artes, marchó a Italia con sus hijos en 1814, teniendo lugar su óbito en Florencia y siendo trasladado su cuerpo al panteón de familia en Liria (Valencia).

(1) Miniatura propiedad del Duque del Infantado.



Marquesa de Guadalcázar.

Por Inza.

NOBLEZA

D.^a MARÍA ISIDRA QUINTINA GUZMÁN Y LACERDA,
MARQUESA DE GUADALCÁZAR ⁽¹⁾

Fué nieta de la Condesa de Paredes e hija de los Condes de Paredes, Marqueses de Montealegre.

Nació D.^a María en Madrid el año 1768. Si la Providencia no le dispensó grandes dones en cuanto a belleza física, la compensó, en cambio, dotándola de una memoria prodigiosa y de un raro ingenio y poderoso entendimiento, no siempre compañeros de la facultad retentiva.

La alta alcurnia de D.^a María, su continua relación en Palacio con la familia Real, el despejo que desde niña manifestó, hicieron que el buen Monarca Carlos III la profesase singular cariño, encaminándola con su protección para hacer los estudios superiores de Facultad, al parecer imposibles de ser realizados por las mujeres en aquel tiempo. Esto no reza con los nombramientos que hubo de Académicas a fines del siglo XVIII, pues las hicieron por otros varios merecimientos.

D.^a María cursó e hizo públicos y brillantes ejercicios en la Universidad de Alcalá de Henares, donde, el 6 de junio de 1785, recibió el grado de Doctora en letras humanas. Caso de verdadera precocidad y excepcional en aquellos tiempos.

Parece ser que por el año 1803 casó con D. Rafael de Souza, Marqués de Guadalcázar, falleciendo en la Corte algunos años después.

Fotografía del Sr. Moreno, del cuadro de Inza.

(1) Sección de estampas de la Biblioteca Nacional. En un folleto de la época, dedicado a describir los ejercicios que hizo con motivo de su Doctorado, se publicó un grabado del presente retrato pictórico.



Condesa-Duquesa de Benavente.

Por Goya.

NOBLEZA

D.^a MARÍA JOSEFA DE LA SOLEDAD ALONSO-PIMENTEL
Y TELLEZ-GIRÓN,

CONDESA-DUQUESA DE BENAVENTE, DUQUESA DE OSUNA ⁽¹⁾

Nació en 1752. Falleció en 1834.

Descendiente directa de la nobilísima casa de Pimentel, heredó después las de López de Zúñiga y Ponce de León, con los ducados de Béjar y de Arcos, y por la boda con su primo el de Osuna, reunió sobre los prestigios de la sangre los de una gran riqueza.

Falta de hermosura, gozó, en cambio, de ingenio y de un espíritu inquieto, con los que hizo de sus salones el más animado centro de la aristocracia.

Protegió a literatos, como a Ramón de la Cruz e Iriarte, quien le dedicó la comedia titulada *El Don de gentes*, y a infinitos artistas, de los cuales el de mayor fama, Goya, decoró una de las habitaciones de su célebre quinta «El Capricho», conocida generalmente por la Alameda de Osuna.

En 1786 fué nombrada Presidenta de la Sección femenina de la Sociedad Económica Matritense.

(1) Retrato por Goya. Propiedad del banquero Sr. Baüer.



XIII Duquesa de Alba.

Por Goya.

NOBLEZA

D.^a MARIA DEL PILAR, TERESA, CAYETANA DE SILVA
Y SILVA, ALVAREZ DE TOLEDO,

XIII DUQUESA DE ALBA ⁽¹⁾

Nació en Madrid el 10 de junio de 1762. Falleció en Madrid en 26 de julio de 1802.

Por la prematura muerte de su padre el Duque de Huéscar, heredó directamente, como única nieta, los títulos y gran fortuna del XII Duque de Alba D. Fernando, creciendo aun más, si cabe, la posición social, por su enlace con el Marqués de Villafranca, después Duque de Medina-Sidonia, D. José Alvarez de Toledo, al acabar de cumplir los doce años y medio.

De un encanto singular, por su grácil figura, la alegría de carácter, su viveza e ingenio, la vehemencia de los sentimientos, su generosidad rayana en lo pródigo, por el trato sencillo alternando con la altivez, si era preciso, junto a la desenvoltura por gala y a la afición a las diversiones peculiares de las clases humildes, la han hecho encarnar en el alma nacional, a pesar de su alto linaje, el tipo ideal de la maja que perpetuó Goya en sus cuadros, y que, con sus buenas y malas cualidades, es la mujer del pueblo que supo escribir la página gloriosa de nuestra independencia.

(1) Por Goya. Propiedad del Sr. Duque de Alba.



Marquesa de Ariza.

Por A Esteve.

NOBLEZA

D.^a MARIA DE LA CONCEPCIÓN BELVIS DE MONCADA
Y PIZARRO,

MARQUESA DE ARIZA (1)

Nació en Madrid el día 5 de diciembre de 1760, de D. Pascual Belvis de Moncada, Marqués de Bélgida y Mondéjar, y de D.^a Florencia Pizarro, Marquesa de San Juan de Piedras Albas, contrayendo matrimonio el 10 de enero de 1778 con D. Vicente Palafox y Silva, Conde de Santa Eufemia, hijo de los Marqueses de Ariza, a quienes después sucedió en este título.

(1) Retrato pintado por Agustin Esteve, propiedad del Sr. Duque del Infantado.



• Marquesa de Santiago.
Por Goya.

NOBLEZA

D.^a HIPÓLITA COLÓN DE TOLEDO Y RAMIREZ DE BAQUEDANO,
MARQUESA DE SANTIAGO ⁽¹⁾

Es una de las figuras más interesantes de su época, por la gracia e ingenio, que han heredado todos sus descendientes. Era hija de D.^a María Ramírez de Baquedano y Quiñones y de D. Mariano Colón de Toledo y Larrea-tegui, XII Duque de Veragua y de la Vega y demás títulos de esta casa, que, como sexto nieto de Colón, y en virtud de sentencia del año 1793, recayó a su favor en el pleito con los Duques de Berwick, quienes desde varias generaciones lo venían usando.

Este XII Duque de Veragua sólo tuvo un hijo, que heredó la casa, y una hija, D.^a Hipólita, quien casó con don Antonio María Bernaldo de Quirós y Rodríguez de los Ríos, nacido en 1788, Marqués de Santiago y VI Marqués de Monreal, en 1801, por herencia de su tío, el Canónigo de Sevilla, D. Joaquín.

Este matrimonio tuvo cinco hijos y siete hijas, la mayor de las cuales, D.^a María de la Soledad, contrajo matrimonio con el XIV Conde de Sástago, D. Joaquín Fernández de Córdova y Vera de Aragón.

(1) Retrato pintado por Goya. Propiedad del Duque de Tamames.



La Tirana.
Por Goya.

ARTE ESCÉNICO

D.^a MARIA DEL ROSARIO FERNÁNDEZ

(LA TIRANA) ⁽¹⁾

Nació en Sevilla en 1755. Falleció en 28 de diciembre de 1803.

Hija de D. Juan Fernández Rebolledo y de Antonia Ramos, empezó trabajando en el teatro de su ciudad natal, especie de colegio de declamación para educar y perfeccionar cómicos, fundado por D. Pablo de Olavide, autor de diversas traducciones francesas, como la *Celmira* y la *Fedra*.

Casó con un actor llamado Francisco Castellanos, conocido por *El Tirano*, por representar papeles de este carácter en las tragedias, de donde le vino a ella el apodo de *La Tirana*. Había llegado a Madrid en 1773, entrando en el teatro de los Sitios, formado por actores que trabajaban en provincias y actuaban en los coliseos construidos en los Reales Sitios en 1768, gobernando el Conde de Aranda. Dispersa, en 1777, esa compañía, fué a Barcelona con una dirigida por su marido; pero no tardó ella en ser llamada por la Junta de Teatros para actuar en la Corte, donde trabajó trece años.

Sobresalió en nuestras antiguas comedias, y, según Moratin, adoptó «un estilo fantástico, expresivo, rápido y armonioso, con lo cual obligó al auditorio a que muchas veces aplaudiese lo que no es posible entender».

En la temporada de 1782 a 83, figuró ya como primera dama absoluta de la Compañía de Martínez. A causa del mucho trabajo, cayó enferma y tuvo que retirarse de la escena en 1794. Se le concedió una plaza de cobradora de lunetas en el teatro del Príncipe. Fué sepultada por expresa disposición en la bóveda del Convento de Carmelitas Descalzas, hoy San José.

(1) Cuadro pintado por Goya. Propiedad de la Marquesa de Valdeolmos.



Juana Garcia Ugalde

ACTRIZ

D.^a JUANA GARCIA UGALDE Y ALCÁZAR ⁽¹⁾

Fueron sus padres dos actores: Mariana Alcázar, famosa en lo cómico, y José García Ugalde, valenciano, primer galán de las compañías de Parra y de la de María Hidalgo, a quien llamaban *El Redentor*. Toda su descendencia se dedicó a las tablas; Juana, que había nacido en Madrid hacia 1765, empezó de parte por medio en las compañías de Martínez y Ponce cuando tenía unos quince años, y continuó hasta 1783 sin ninguna aceptación. Pasó luego a Cádiz, entonces escuela de los principales artistas de Madrid, y al siguiente entró de sobresaliente en la compañía de Eusebio Ribera, quedando en ella, en 1787, de primera dama, por jubilación de Josefa Figueras. Antes hizo primeros papeles en algunas obras, como la D.^a Isabel de la comedia de Moratín *El viejo y la niña*, lo que le valió un elogio del autor. También estrenó con aplauso, en 1792, la D.^a Mariquita de la *Comedia nueva o el café*.

Debió casarse entre 1788 y 90 con un sobrino de Vallés.

Era agraciada, de hermosa figura, ojos grandes, pero con frialdad de estatua y de voz que disgustaba por su insufrible cadencia. En nota a una propuesta de recompensas elevada al Ministro por la Junta de Teatros en 1791, se dice de ella: «Es muy aplicada y desempeña bien algunos papeles, pero no adelanta en la parte cuanto se desea.»

Rita Luna fué su rival, y aunque defendió el puesto de primera dama durante algún tiempo, se dió por vencida en 1794, en que pidió la dejasen de sobresaliente. Pasó después a Cádiz, y en 1804 recibió su jubilación definitiva, no volviéndose a saber de ella.

(1) Sección de estampas de la Biblioteca Nacional.



La VI Condesa de Montijo y sus hijas.

Atribuido a Goya.

NOBLEZA

D.^a MARIA FRANCISCA DE SALES PORTOCARRERO Y ZÚÑIGA,
VI CONDESA DEL MONTIJO ⁽¹⁾

Nació en 10 de junio de 1754. Falleció, en Logroño, en 1808.

Heredera desde los nueve años de una gran familia, pero desgraciada por haber perdido a su padre el Marqués de Valderrábano, único hijo del Conde del Montijo, apenas cumplidos los cuatro de su edad, y dos más tarde, a su madre, que ingresó en calidad de religiosa en el convento de Carmelitas llamado de las Baronesas, no pudiendo soportar la pena de su viudez, fué internada entonces en las Salesas Reales por su abuelo, donde permaneció hasta su boda, en 1768, con D. Felipe Palafox, hijo segundo del Marqués de Ariza.

Fué modelo de esposas y madres cristianas, hasta que, ya viuda y reputada como literata por su traducción del francés de la obra de Nicolás de Torneaux *Instrucciones cristianas sobre el sacramento del matrimonio*, dió que hablar por sus ideas jansenistas, llegando a ser procesada por la Inquisición en 1798.

Se dice componía versos libidinosos, que leía en las tertulias de Godoy, lo cual hace suponer se trataba de un desarreglo cerebral, que tal vez heredó su hijo primogénito D. Eugenio, el alborotado tío Pedro del motín de Aranjuez. Desempeñó el cargo de Secretaria de la Junta de Señoras unida a la Real Sociedad Económica de Madrid. En este cuadro, atribuído a Goya, está D.^a María sentada en el centro, rodeada de sus hijas; a la derecha, apoyada también en el bastidor, D.^a María Tomasa, Marquesa de Villafranca; a la izquierda, María Benita, Condesa de Villamante, y de pie, con una mano en el respaldo de la silla, Ramona, Condesa de Parcent, y a su lado, Gabriela, Marquesa de Lazán.

(1) Propiedad el cuadro del Sr. Duque de Alba.



Marquesa de Lazán.

Por Goya.

NOBLEZA

D.^a MARIA GABRIELA PALAFOX Y PORTOCARRERO,
MARQUESA DE LAZÁN ⁽¹⁾

Nació en 18 de marzo de 1779. Falleció en 1821.

Muy viva e inteligente era esta hija de la Condesa del Montijo y de su esposo D. Felipe Palafox y Croy, que contrajo matrimonio con su primo D. Luis Rebolledo de Palafox y Melzi, Marqués de Lazán y hermano mayor de los Generales D. Francisco y D. José, el famoso defensor de la ciudad de Zaragoza. También D. Luis, que entró en 1795 de cadete en los Guardias de Corps, contribuyó eficazmente a rechazar al invasor en el primer sitio, por lo que la Junta Central le promovió a Teniente general con antigüedad de 21 de octubre de 1808.

Siendo Capitán general de Aragón ocurrió el pronunciamiento de marzo de 1820 que proclamó la Constitución del año 12, que tuvo que acatar, continuando en el mando hasta diciembre, para ser sustituido por Riego.

Entonces fué acusada D.^a Gabriela de reunir en su casa conspiradores contra el régimen constitucional, por lo que fué encarcelada unos días, y a pesar de ser puesta pronto en libertad, demostrada su inocencia, tanto hirió esto su pundonor, que murió de sus resultas.

(1) Por Goya. Propiedad del Duque de Alba.



Duquesa de Medina Sidonia.
Por Goya.

NOBLEZA

D.^a MARIA TOMASA PALAFOX PORTOCARRERO
Y LÓPEZ DE ZÚÑIGA,
DUQUESA DE MEDINA SIDONIA ⁽¹⁾

Nació en Madrid en 7 de marzo de 1780. Falleció en 14 de octubre de 1835.

Era una de las cuatro hijas de la VI Condesa del Montijo que tanto se distinguieron por su belleza, y de su esposo D. Felipe de Palafox, Teniente general y Caballerizo Mayor de la Reina, de la casa de los Marqueses de Ariza.

Contrajo matrimonio en 29 de enero de 1798 en la iglesia de San Justo y Pástor con D. Francisco de Borja Alvarez de Toledo y Gonzaga, que, por muerte de su hermano D. José, fué XII Marqués de Villafranca y XVI Duque de Medina-Sidonia. Este prócer, dedicado a la Iglesia en los primeros años, sirvió después en el Ejército; mandó, como Coronel, el regimiento de Infantería de la Princesa; hizo la guerra de la Independencia, y en 1816 ascendió a Teniente general.

La Duquesa tuvo gran afición a la pintura, y Goya la representó haciendo el retrato de su esposo. Era su casa frecuentada por artistas y literatos como Moratín, que le dedicó una composición con motivo del nacimiento de su hijo primogénito el Conde de Niebla.

Hallándose en Cádiz, en 1812, nacieron sus hijos gemelos José, después Duque de Bivona, e Ignacio, Conde de Scláfani.

Presidió la Real Junta de Señoras de honor y mérito unida a la Sociedad Económica de Madrid, y la de la Inclusa y Colegio de niñas de la Paz, escribiendo las Memorias en que daba cuenta de la situación de ambas, publicadas en 1819 y 21. Falleció en Portici (Nápoles).

(1) Del cuadro pintado por Goya. Propiedad de la Condesa viuda de Niebla.



VII Condesa de Montijo.

Por Ducker.

NOBLEZA

D.^a MARIA IGNACIA IDIÁQUEZ Y CARVAJAL

CONDESA DEL MONTIJO ⁽¹⁾

Nacida en 7 de diciembre de 1776; fué hija de don Francisco de Borja Idiáquez y Palafox, IV Duque de Granada de Ega, Marqués de Cortes y de Valdetorres, Teniente general y Caballero del Toisón, y de su esposa D.^a María Agustina de Carvajal y Lancáster, de la Casa ducal de Abrantes.

Contrajo matrimonio en 1792 con D. Eugenio Palafox y Portocarrero, VII conde del Montijo, quien tanta parte tomó en los sucesos políticos de su época, empezando por el motín de Aranjuez, en el que, con el nombre de tío Pedro, era designado entre los conjurados para la caída del Príncipe de la Paz.

Era de hermosa presencia, y, según tradición de la familia, residió muchos años en Granada.

Tuvo solamente dos hermanos, D. Francisco Javier, V Duque de Granada, y D. José Agustín, que casó con la Marquesa de Ariza.

Falleció en Granada el día 3 de noviembre de 1826, y no dejó sucesión.

(1) Miniatura por Ducker. Propiedad del Marqués de la Torre-cilla.



Marquesa de Santa Cruz.

Miniatura.

NOBLEZA

D.^a MARÍA ANA WALSTEIN WARTEMBERG,
MARQUESA DE SANTA CRUZ ⁽¹⁾

Nació en 1763. Falleció en junio de 1808.

De nacionalidad austriaca y de una gran familia, contrajo matrimonio en Viena, el 16 de abril de 1871, con D. José Joaquín de Silva y Sarmiento, IX Marqués de Santa Cruz, viudo de una hija del Duque de Alburquerque.

Era discipula del pintor italiano Appiani, y tal su disposición para el retrato, que fué recibida en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y nombrada Directora honoraria de la misma en 1.º de diciembre de 1782, como premio a la perfecta ejecución de uno al pastel que presentó a la Academia y todavía se conserva.

Concurrió a las Exposiciones celebradas en ese Centro desde 1798 a 1805, con copias, en miniatura, de cuadros de Murillo y Ticiano y algunos retratos.

De belleza extraordinaria y alta distinción, fué de las damas que más lucieron en la sociedad aristocrática de su época. Viuda en 1802, y con su primogénito ya casado, realizó viajes, falleciendo de hidropesía en Tano (Italia).

Su autorretrato está en los *Offici*, de Florencia, y uno al óleo, hecho por Appiani, en la Academia de St. Luc, en Roma.

(1) Miniatura; propiedad del Sr. Marqués de la Torreçilla.



Condesa de Haro.

Por Goya.

NOBLEZA

D.^a MARÍA ANA DE SILVA Y WALSTEIN,
CONDESA DE HARO ⁽¹⁾

Nació en Madrid en 14 de noviembre de 1787. Falleció en 12 de enero de 1805.

Fué hija del segundo matrimonio del IX Marqués de Santa Cruz, D. José Joaquín de Silva y Sarmiento, con D.^a María Ana Walstein Wartemberg, de nacionalidad austriaca, muy celebrada en su época, no sólo por su belleza, sino también por sus trabajos en pintura, que la valieron pertenecer a las Academias de San Fernando, San Luca de Roma y Bellas Artes de Florencia.

Casó en 24 de agosto de 1802 con D. Bernardino Fernández de Velasco, Conde de Haro y, posteriormente, XIV Duque de Frias. No dejó sucesión.

Por este retrato, pintado por Goya, se ve heredó la hermosura de su madre.

(1) Por Goya; propiedad de la Duquesa de San Carlos.

REALEZA

D.^a MARÍA TERESA BORBÓN,
INFANTA DE ESPAÑA, CONDESA DE CHINCHÓN ⁽¹⁾

Nació en 6 de marzo de 1779. Falleció en 24 de noviembre de 1828.

Fué la hija mayor del Infante D. Luis Antonio, Cardenal y Arzobispo de Toledo, hijo a su vez de Felipe V y de D.^a Isabel de Farnesio, quien después abandonó la carrera eclesiástica, para casarse con D.^a María Teresa Villabriga, dama aragonesa, en 1776.

Contrajo matrimonio con D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, en 1797, naciendo de éste la niña Carlota Luisa, en 7 de octubre de 1800, de la que fueron padrinos los Reyes, y a quien profesaba María Luisa un acendrado cariño. Godoy había renunciado en ella, al nacer, el Ducado de Alcudia, y creado, en 1803, el de Sueca.

Desde que, en el motín de Aranjuez de 1808, consintió esta señora ser llevada en triunfo por el pueblo de la casa marital al palacio de los Reyes, se estableció entre los dos cónyuges un eterno divorcio y no volvieron a verse, estando él en el Extranjero y ella casi siempre en Toledo con su hermano D. Luis María, Cardenal de la Scala.

Muchas fueron las gestiones entabladas por Godoy en Roma desde 1816 ante la Santidad de Pío VII para que se declarase la nulidad del matrimonio, pretensiones que eran apoyadas por la Reina madre y al cabo también favorecidas por su esposo Carlos IV, deseoso de tranquilidad en el hogar, pero no obtuvieron resultado ni cerca del Papa ni del rey Fernando VII, que a la sazón ocupaba el trono de España.

A D.^a María Teresa perteneció el célebre Santo Cristo de Velázquez que figura en el Museo del Prado y que

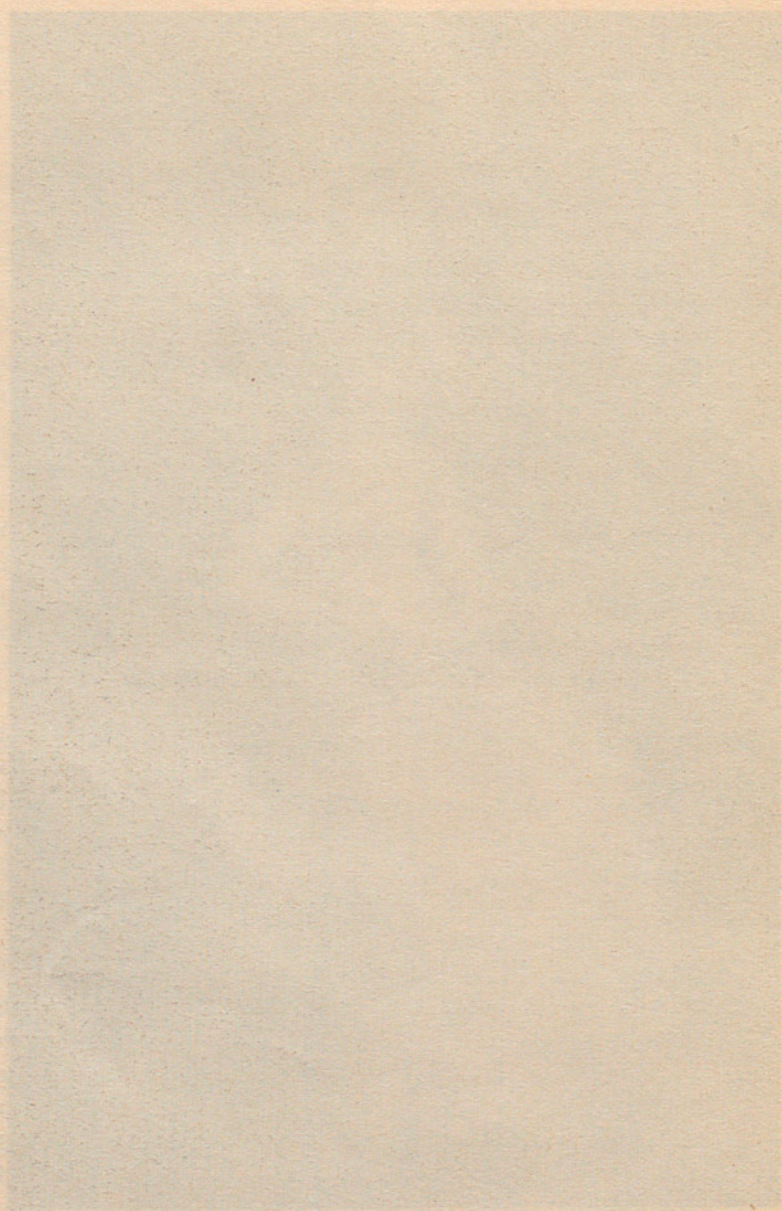
(1) Por Goya; propiedad del Sr. Duque de Sueca.



Fototipia de Hauser y Menet Madrid.

INFANTA DOÑA MARÍA TERESA DE BORBÓN .

POR GOYA



heredó de su padre, gran aficionado a las Bellas Artes, el cual formó una selecta galería de pinturas en su palacio de Boadilla. Después de ponerse en venta en París, pasó a la muerte de esta señora, como legado, a su cuñado el Duque de San Fernando de Quiroga, quien lo donó a Fernando VII y éste al Museo, en 1829.

Fué retratada por Goya siendo pequeña en Arenas de San Pedro, y la simpatía que por ella manifestara desde entonces claramente se denota en el portentoso lienzo aquí reproducido, pintado unos tres años después de casada.



La Reina de Etruria.

Estampa.

REALEZA

D.^a MARÍA LUISA JOSEFA ANTONIETA DE BORBÓN, INFANTA DE ESPAÑA, REINA DE ETRURIA ⁽¹⁾

Nació en 6 de julio de 1782. Falleció en 13 de marzo de 1824.

Nació en Madrid, y fué la hija más agraciada de los Reyes Carlos IV y María Luisa; pero, en compensación, tal vez la menos afortunada. Casada al cumplir los trece años (25 de agosto de 1795) con su primo Luis de Borbón, hijo del Duque Fernando de Parma, permaneció en España hasta que fué llamado su esposo a reinar en Toscana, convertida en Reino de Etruria después de la paz de Luneville. Muerto Luis en 1803, se entregó María Luisa al fausto y los placeres, siendo su Corte una de las más brillantes del Continente; pero terminó su gobierno en 1807, por haber incorporado Napoleón la Etruria al Imperio. Diez años hubieron de pasar para que le dieran en compensación el pequeño ducado de Luca.

Redactó en italiano las tituladas *Memorias de la Reina de Etruria, escritas por sí misma*.

Está retratada por Goya en el cuadro titulado la familia de Carlos IV, teniendo en brazos a su hijo Carlos Luis, nacido en diciembre de 1799, y por lo tanto, de pocos meses al pintarse dicho cuadro, ejecutado en abril y mayo de 1800.

(1) Sección de Estampas. Biblioteca Nacional.



Reina María Isabel de las dos Sicilias.

Por Goya.

REALEZA

D.^a MARÍA ISABEL DE BORBÓN Y BORBÓN,
INFANTA DE ESPAÑA, REINA DE LAS DOS SICILIAS ⁽¹⁾

Nació en 6 de julio de 1789. Falleció en 13 de septiembre de 1848.

Es la hija menor de los Reyes de España Carlos IV y María Luisa, que casó con su primo el Príncipe D. Francisco Jenaro, viudo de la Archiduquesa María Clementina, en 6 de octubre de 1802.

Parece que esta boda, concertada al mismo tiempo que la del Príncipe de Asturias, D. Fernando, con María Antonia de Nápoles, lo fué por el temor de Carlos IV de que pusiera Napoleón Bonaparte, entonces primer Cónsul, sus ojos en la Infanta.

La maledicencia hacía ver en ella un gran parecido con Godoy, lo cual no puede ahora apreciarse, por ser totalmente distinta en los diversos retratos que se conservan. Sin duda, era de buena intención y carácter, cuando así lo afirmaba en carta la Reina Carolina, su suegra.

Viuda en 1830 de Francisco I de las Dos Sicilias, de quien tuvo muchos hijos, entre ellos la Reina María Cristina, última esposa de Fernando VII, volvió a contraer matrimonio, en 1839, con el general napolitano Conde de Balzo.

(1) Por Goya. En el Palacio de San Telmo.

ARTISTA

ACTRIZ

D.^a ANTONIA DE ZÁRATE AGUIRRE Y MURGUÍA ⁽¹⁾

Nació en Barcelona el 26 de abril de 1775 (2), y no se sabe si fué su padre, o sólo su pariente, el actor Pedro Zárate Valdés, quien formó una compañía que actuaba en Aragón en 1790, y en la cual trabajó su hermana María, llegada a Madrid años antes como sobresaliente de la acaudillada por María Hidalgo en el Príncipe.

Mucho menor Antonia, parece vino de Cádiz, donde, sin duda, pisaba ya las tablas; conociendo a poco a un joven de familia distinguida y aficionado al canto, don Bernardo Gil Aguado, que, súbitamente enamorado de la linda actriz, se dedicó también al teatro y debutaron el mismo día en la Corte. Casados muy pronto, tuvieron en El Escorial, donde actuaban, su primer hijo (en 1795), quien, andando el tiempo, fué el reputado poeta Antonio Gil y Zárate.

Es conocida la figura de Bernardo Gil, que dirigió compañías en Madrid al tiempo que el célebre Máiquez; cantaba bien y era un actor discreto. Su esposa, más que nada, se debió distinguir por la hermosura.

Goya hizo de ella dos retratos admirables: uno, en la plenitud de su lozanía, que es el aquí reproducido, y otro, cuando grave afección al pecho le había impreso su sello inconfundible.

Vivía en la carrera de San Jerónimo cuando falleció, el 4 de marzo de 1811, y otorgó poder para testar a favor de D. Manuel García de la Prada, Capitular de la Municipalidad de la Villa, Corregidor después, a quien nombró su único albacea y testamentario.

Fué llevada desde su casa a la bóveda de la Parro-

(1) Retrato pintado por Goya.

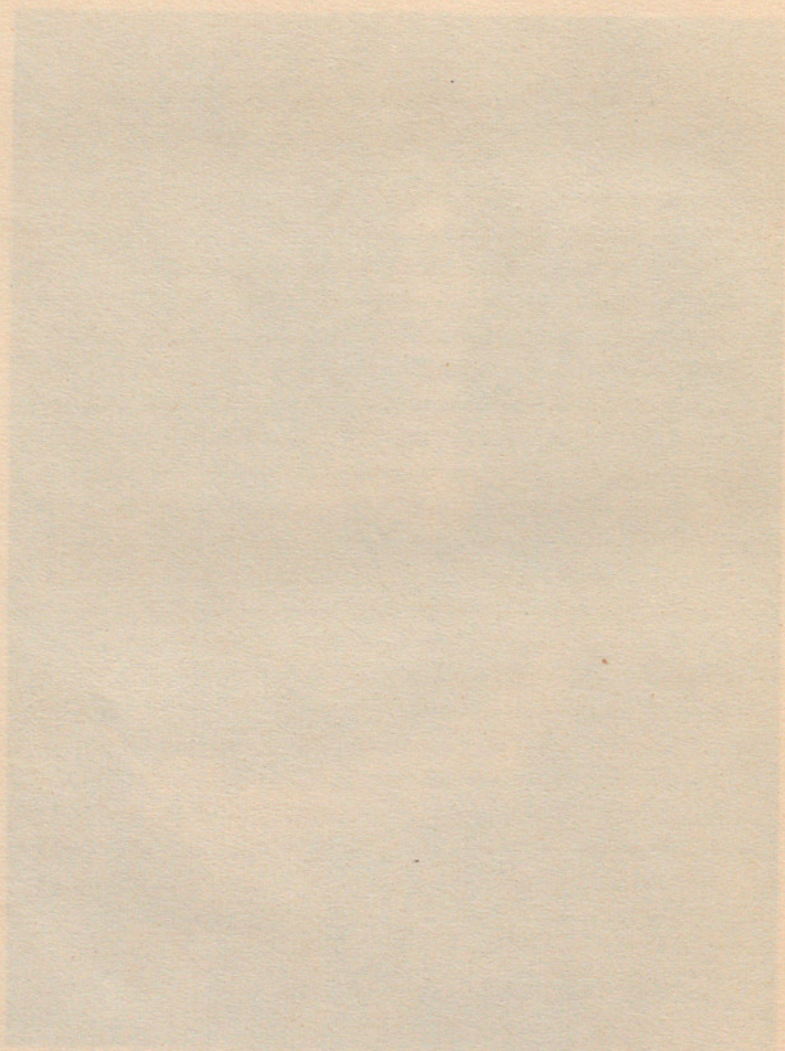
(2) Fué bautizada en la parroquia de los Santos Justo y Pastor.



Fototipia de Hauser y Menet-Madrid.

DOÑA ANTONIA DE ZÁRATE
AGUIRRE Y MURGUÍA

POR GOYA



THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON
AND
THE
ZOOLOGICAL GARDENS
OF LONDON
1881

quia de San Sebastián, donde estuvo en depósito, y desde allí, para ser enterrada, al cementerio extramuros de la Puerta de Fuencarral.

Su esposo debía estar entonces en París, pues los actores llevaban entonces una vida muy agitada, prefiriendo muchos salir de España a trabajar mientras durase la invasión de los franceses.



Duquesa de Abrantes.

Por Goya.

NOBLEZA

D.^a MANUELA TÉLLEZ-GIRÓN Y ALONSO PIMENTEL,
DUQUESA DE ABRANTES ⁽¹⁾

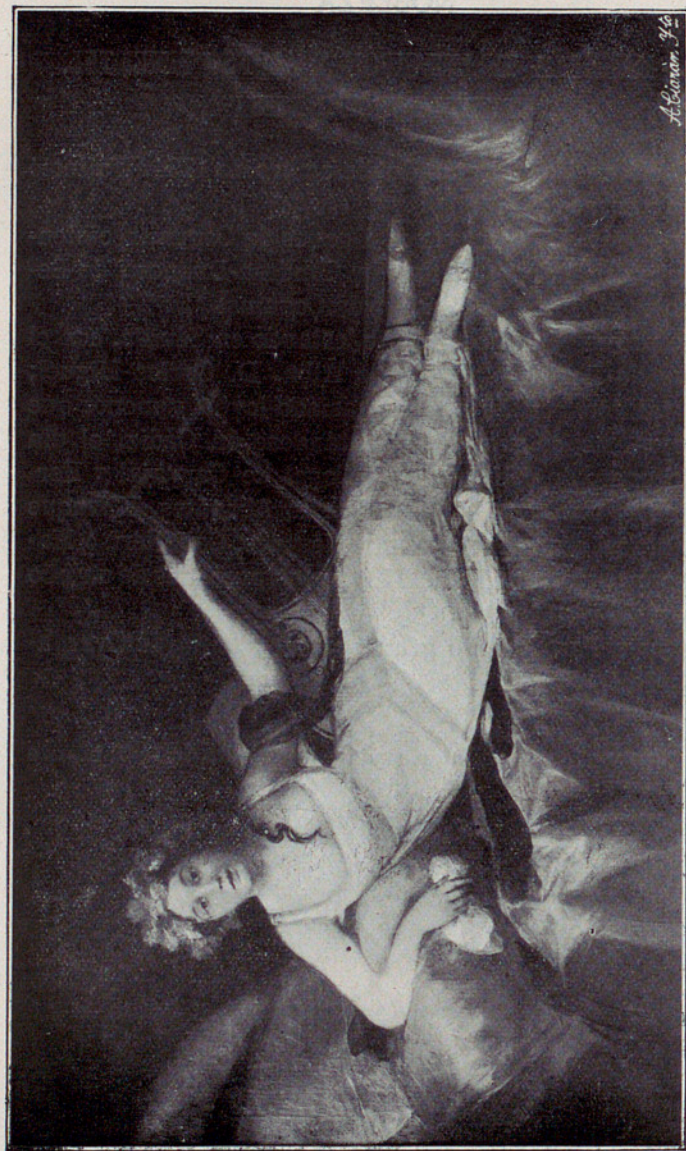
Nació en Madrid en 6 de diciembre de 1794. Falleció en 9 de enero de 1838.

Fué hija de los novenos Duques de Osuna, recibiendo, por cesión de su madre, la Condesa-Duquesa de Benavente, el título de Condesa de Coguinás.

Se proyectó su casamiento, estando en Sevilla, con el Duque de Berwick y XIV de Alba, D. Carlos Miguel; pero tal vez por ser éste demasiado joven y menor que la novia, no se realizó, ejecutándose en Cádiz, el día 1.º de enero de 1813, con D. Angel de Carvajal y Fernández de Córdoba, XIII Duque de Abrantes, X Duque de Linares, etc., mucho tiempo después, Caballerizo Mayor de la Reina D.^a Isabel II, y quien poco más de un año sobrevivió a su esposa.

Esta señora era de gran belleza y tenía una verdadera afición al canto.

(1) Pintura de Goya; propiedad de los Condes de la Quinta de la Enjarada.



Condesa de Osilo, Marquesa de Santa Cruz.

Por Goya.

NOBLEZA

D.^a JOAQUINA TÉLLEZ-GIRÓN Y PIMENTEL,
CONDESA DE OSILO, MARQUESA DE SANTA CRUZ ⁽¹⁾

Nació en 1784. Falleció en 1851.

■ Hija de los novenos Duques de Osuna y Condes-Duques de Benavente, llevó de soltera el título de Condesa de Osilo; contrajo matrimonio en 1801 con D. José Gabriel de Silva y Walstein, primogénito del IX Marqués de Santa Cruz, que desempeñó los cargos de Ministro de Estado, Mayordomo Mayor de Fernando VII y Director perpetuo de las Academias de la Lengua y de Medicina.

Dofia Joaquina fué dama de gran prestigio por su abolengo y prendas personales, que puso de relieve siendo Camarera Mayor de Palacio y Aya de D.^a Isabel II. Por su belleza fué retratada en Sevilla por el miniaturista francés José Bouton, por encargo de la famosa inglesa Lady Holland, quien tenía alquilada, en 1807, la casa de Las Dueñas.

(1) Por Goya; propiedad de los herederos del Conde de Pie de Concha.



Marquesa de Marguini y de Camarasa.

Por A. Estève.

NOBLEZA

D.^a JOSEFA MANUELA TÉLLEZ-GIRÓN Y PIMENTEL,
MARQUESA DE MARGUINI, MARQUESA DE CAMARASA ⁽¹⁾

Nació en 17 de agosto de 1783. Falleció en 11 de noviembre de 1817.

Hija mayor de los novenos Duques de Osuna, recibió de su madre el título de Marquesa de Marguini, casándose, en diciembre de 1800, con D. Joaquín María Gayoso de los Cobos Sarmiento de Mendoza, XI Marqués de Camarasa, Conde de Ribadavia, etc.

Por muerte de sus tres hermanos mayores, y hasta el nacimiento del cuarto, D. Francisco de Borja, fué presunta heredera de las casas de Benavente, Béjar, Arcos y Gandía.

Existen varios retratos suyos, alguno, como el pintado por el célebre miniaturista francés Augustín, en París, representada tocando el piano, que es una verdadera preciosidad.

Esa obra figuró en la Exposición de miniaturas de Bruselas y en la de Madrid de 1916.

(1) Pintura hecha por Agustín Esteve; propiedad de los Marqueses de Camarasa.



Marquesa de Espeja.

Por Goya.

ESCRITORA

D.^a JOSEFA CEBALLOS Y ÁLVAREZ DE FARIA,
MARQUESA DE ESPEJA ⁽¹⁾

Era hija de D.^a Josefa Álvarez de Faria y Pelliza, prima hermana de D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, por la parte de la madre de éste, y de D. Pedro Ceballos (1764 † 1840), Embajador en Nápoles y Viena y Ministro de Estado con Carlos IV, a quien acompañó a Bayona, y con su hijo Fernando VII.

Contrajo matrimonio con un Marqués de Espeja, del que sólo sabemos llevaba el apellido del Águila, pues hija de ambos es D.^a Concepción del Águila y Ceballos, que casó con el II Duque de Valencia.

Tradujo del italiano la *Filosofía moral*, de Zanotti, publicada en Madrid en 1875.

También se tradujo, pero del francés, la obra póstuma del Abate Condillac *La lengua de los cálculos*, publicada en 1805 y dedicada a Godoy por la Marquesa de Espeja; pero esta señora no es la que nos ocupa, por haberse casado sus padres hacia 1793; tal vez fuese la madre de su esposo. La dedicatoria a Godoy es de lo más respetuosa y fría, impropia si fuese escrita por una sobrina.

(1) Por Goya; propiedad del Sr. Duque de Valencia.



Princesa de Nápoles y de Asturias.

Por V. López.

REALEZA

D.^a MARÍA ANTONIA DE BORBÓN Y BORBÓN,
PRINCESA DE NÁPOLES Y PRINCESA DE ASTURIAS

Nació en 14 de diciembre de 1784. Falleció en 21 de mayo de 1806.

Es la hija de Fernando IV de Nápoles y de la Reina María Carolina, que, en su afán materno de alcanzarle una corona, la hizo contraer matrimonio en 1802 con su primo hermano el Príncipe de Asturias D. Fernando, sin prestar atención a la diferente educación y caracteres.

Totó, como la designaban en su familia, era instruída y delicada; amaba la lectura y la música, tocando el clavicordio y el arpa con bastante perfección. En los cuatro años que vivió casada, poca felicidad debió conocer, luchando con la malquerencia de su suegra, María Luisa, o con la terrible enfermedad que en la flor de la edad la arrebató.

La Duquesa de Abrantes, esposa de Junot, la describe más bien pequeña: el labio, austriaco; la nariz, borbónica; abundantísimos cabellos rubios, tocados a modo de casco áureo; garzos los ojos; triste y dulce la sonrisa, y recio y exuberante el pecho.

(1) Museo del Prado; por Vicente López.



Madre Sor Maria del Socorro.

Estampa.

RELIGIOSA

MADRE SOR MARÍA DEL SOCORRO ⁽¹⁾

Monja cuya vida fué un continuo ejemplo de virtud.
Murió en olor de santidad el año 1814.

(1) Estampa de la época; en la Biblioteca Nacional, Sección de Estampas.



Madre Sor María de Santo Tomás de Villanueva.

Estampa.

RELIGIOSA

MADRE SOR MARÍA DE SANTO TOMAS
DE VILLANUEVA ⁽¹⁾

Se llamó en el siglo D.^a María Caicedo y Aldaco. Era de ilustre familia.

Habiendo entrado muy joven en religión, falleció de avanzada edad, siendo toda su vida ejemplo de humildad y virtud para sus compañeras de claustro.

(1) Biblioteca Nacional. Colección de estampas del siglo XIX.



Condessa de Bureta

NOBLEZA

(PATRIOTA)

D.^a MARÍA DE LA CONSOLACIÓN DE AZLOR
Y VILLAVICENCIO,
CONDESA DE BURETA⁽¹⁾

Nació en 12 de mayo de 1775. Falleció en 23 de diciembre de 1814.

Hija del Teniente general y Virrey de Navarra don Manuel de Azlor y Urríes, de la egregia estirpe aragonesa de los Duques de Villahermosa, y de su mujer D.^a Petronila de Villavicencio; nació en Gerona, donde su padre ejerció el cargo de Gobernador militar y político. En mayo de 1794 casó con el ilustre Conde de Bureta, de quien tuvo dos hijos, quedando viuda en septiembre de 1805.

Dotada de todas las virtudes y delicadezas, que son los atractivos más poderosos de su sexo, se encontraba en Zaragoza cuando los franceses pusieron cerco a la ciudad, dando entonces pruebas de su varonil entereza y desprendimiento por la Patria, peleando con el pueblo, a quien animaba con su ejemplo y ofreciendo a los defensores de la plaza sus bienes de fortuna.

Levantado el primer sitio, contrajo segundo matrimonio, en 1.^o de octubre de 1808, con el Barón de Valdeolivos, Regente de la Audiencia de Aragón, que tan relevantes pruebas dió de sus méritos en esa epopeya, y al capitular la ciudad marcharon a Valencia, y después a Cádiz, donde permanecieron hasta la liberación de Zaragoza, en 1813. Un día de abril del siguiente año, Fernando VII honró su casa con una visita oficial, homenaje a los heroicos zaragozanos, y pocos meses más tarde fallecía víctima de un desgraciado alumbramiento.

(1) Galería del Sr. Moreno.



Maria Agustin.

Estampà.

PATRIOTA

MARÍA AGUSTÍN ⁽¹⁾

Nació en Zaragoza, en la parroquia de San Pablo, y, según parece, alcanzó bastante longevidad, sin poderse precisar la fecha de su natalicio y de su óbito.

Tendría veintidós años cuando en el primer sitio adquirió celebridad, llevando agua y cartuchos a los patriotas que combatían fuera de la ciudad. El 15 de junio volvía por otra provisión, cuando recibió un balazo en el cuello; pero lejos de intimidarse, se hizo curar provisionalmente, y cargada de nuevo, salió otra vez a socorrer y alentar a sus paisanos. Enterado Palafox de sus méritos, le concedió la pequeña pensión de dos reales diarios, cuya gracia confirmó Fernando VII en 1815.

La ciudad de Zaragoza ha dado su nombre a uno de los más concurridos trozos de su paseo de Ronda.

(1) Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional. De la colección de «Los Sitios de Zaragoza».



Casta Alvarez,
Estampa.

PATRIOTA

CASTA ÁLVAREZ ⁽¹⁾

Nació en Orán en 1786. Falleció en 29 de abril de 1846.

Fueron sus padres Diego Álvarez y Manuela Barlo, ambos naturales de Figueruelas y labradores, quienes emigrarían a Africa en busca de un modo de vida que les negaría la Península.

Se distinguió en la batería de Puerta de Sancho y en los combates del Arrabal, dando ejemplo de patriotismo y valor a sus defensores, acompañándolos armada de una bayoneta sujeta al extremo de un palo a modo de lanza.

Tomó parte en las dos defensas de Zaragoza, siendo condecorada por Palafox con el Escudo y una pensión de cuatro reales diarios, cuya gracia confirmó Fernando VII en 1815.

Retirados sus padres al pueblo de Cabañas, se casó en abril de 1814 con un labrador algo acomodado, llamado Manuel Bertol, de quien no tuvo descendencia. Falleció en Cabañas y la enterraron en su cementerio; años después fueron llevados sus restos a la célebre iglesia del Portillo, junto a los de Agustina de Zaragoza y Manuela Sancho.

(1) Estampa de la Biblioteca Nacional (Sección de Estampas). De la colección de «Los Sitios de Zaragoza».

PATRIOTA



Agustina Zaragoza.

Estampa.

PATRIOTA

AGUSTINA ZARAGOZA Y DOMENECH ⁽¹⁾

Nació hacia 1786. Falleció en 29 de mayo de 1858.

Hija de aragonés y catalana, contrajo matrimonio sobre 1802 con el Oficial de Infantería D. Juan Roca, llevando un hijito de cuatro o cinco años cuando, invadida Cataluña por los franceses, fué a refugiarse a Zaragoza.

Palafox, en una nota autógrafa describiendo la dramática escena de la batería del Portillo, donde se hizo famosa, dice tenía de veinte a veintidós años; era morena, de grandes y hermosos ojos, con una viveza sumamente agradable y un aire muy despejado.

Disparó un cañón cuando ya no quedaban servidores para hacerlo, y con tal acción contuvo el avance de los enemigos. Terminado el combate, el mismo General cogió las jinetas del sargento muerto, de cuya mano había ella arrancado la mecha, y las colocó en el hombro de la heroína.

Era conocida con el apodo de *La artillera*, y son muchos los episodios en que tomó parte en ambos sitios y las vicisitudes por que pasó, ya sola o acompañada de su valiente esposo, dado su temperamento belicoso. A cuantas ciudades fué, era objeto de general admiración.

Obtuvo Real despacho de Subteniente de Infantería, con goce de sueldo y los escudos de distinción y de defensora de la Patria.

Pasó sus últimos años en Ceuta, donde falleció, y sus restos fueron trasladados, el 14 de julio de 1870, al pie del Pilar de la Virgen, descansando hoy en la iglesia del Portillo.

(1) Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional.



Marquesa de Bélgida y de Mondéjar.

Miniatura.

NOBLEZA

D.^a MARÍA BENITA PALAFOX Y PORTOCARRERO,

MARQUESA DE BÉLGIDA Y DE MONDÉJAR ⁽¹⁾

Fué la hija menor de los Condes del Montijo (VI de este título) D. Felipe Palafox y Croy y D.^a María Francisca de Sales Portocarrero y Zúñiga, y hermana, por consiguiente, de las Marquesas de Villafranca y de Lázán y de la Condesa de Parcent, retratadas por Goya.

Nació D.^a María de los Dolores, comúnmente así llamada, en Madrid, el 10 de marzo de 1782.

Fué dama de gran temple de espíritu, de ideas liberales; lo demostró al razonar los motivos en que fundaba su renuncia de Camarera Mayor de Palacio, fechada el 24 de junio de 1842, por ser la educación que se daba a la regia pupila D.^a Isabel *contraria en un todo a sus principios liberales*.

Contrajo matrimonio en 1799 con D. Antonio Ciriaco Belvis de Moncada y Álvarez de Toledo, Marqués de Bélgida, Mondéjar y otros títulos, quedando viuda y con hijos en 1842.

En su vieja morada de Puerta Cerrada se reunieron con frecuencia los políticos de su época de ideas más avanzadas. Tan popular fué en Madrid D.^a María de los Dolores, que el vulgo la conocía por «la noble republicana».

Ya anciana, quedó ciega, falleciendo en Madrid a la avanzada edad de ochenta y dos años, el 12 de julio de 1864.

(1) Miniatura; propiedad del Sr. Conde de Sallent.



D.ª María Josefa Belvis de Moncada.

Miniatura en porcelana.

NOBLEZA

D.^a MARÍA JOSEFA BELVIS DE MONCADA Y PALAFOX ⁽¹⁾

Hija primogénita de los Marqueses de Bélgida, D. Antonio Ciriaco Belvis de Moncada y D.^a María de los Dolores Palafox.

Nació en Madrid el 29 de septiembre de 1801. A los diez y siete años casó con D. José Alvarez de Bohorques y Chacón, hijo segundo de los Duques de Gor, el cual por haber fallecido muy joven, antes que sus padres, no llegó a heredar sus títulos y estados, los cuales pasaron a su hijo primogénito, D. José Alvarez de las Asturias Bohorques, que casó con su prima hermana, D.^a Luisa Alvarez de Bohorques.

(1) Miniatura en porcelana. Propiedad del Sr. Conde de Sallent.



D.^a Rosa de la Nueva y Tapia.

Acuatinta de la época.

INSPIRADORAS DE POETAS

D.^a ROSA DE LA NUEVA Y TAPIA ⁽¹⁾

Cuenta D.^a Carmen de Burgos (*Colombine*), en un artículo ilustrado publicado en *La Esfera* el mes de marzo de 1921, que esta señora era la *Rosana* que inspiró al insigne poeta D. Juan Meléndez Valdés varias composiciones poéticas, y que su retrato, grabado en París, estaba en poder de un hijo de D. Ramón de Mesonero Romanos, por habérselo regalado ella a éste, allá por el año 1815. Dice que entonces tendría esa señora más de sesenta años, lo cual la hace igualar a la edad que tenía Meléndez, nacido en 1754.

Indudablemente se conocieron en Salamanca, donde ella vivía en 1815 y él había estudiado, habitando la estrecha calle de Sordolodo, a la que denominaron «la caverna de los ciclopes», por el ruido infernal que con el golpear de los mazos producían sus vecinos, la mayor parte herreros.

El retrato, en que se ve era la inspiradora mujer bellísima, pero nada niña, es un grabado al acuatinta de los llamados fisionotrazos que hacía Chretien en París en tiempos del Directorio. El tierno cantor del Batilo en el romance titulado «Rosana en los juegos» empieza:

«Del sol llevaba la lumbre
y la alegría del alba
en sus celestiales ojos
la hermosísima Rosana.»

(1) De un grabado de la época, hecho en París, al «acuatinta».



XIX Condesa de Trastamara.

Miniatura por Bouton.

NOBLEZA

D.^a MARÍA LUISA DE CARVAJAL Y QUERALT

XIX CONDESA DE TRASTAMARA ⁽¹⁾

Nació en 21 de marzo de 1804. Falleció en 29 de septiembre de 1843.

Hija mayor de los segundos Duques de San Carlos, nació en el Real Sitio de Aranjuez, y contrajo matrimonio el día 30 de julio de 1821, en Burdeos, con D. Vicente Pío Osorio de Moscoso y Ponce de León, Conde de Trastamara y de Altamira, Marqués de Astorga; ilustre prócer que tuvo la representación de 14 Casas grandes de España, la de 46 títulos de Castilla e infinidad de grandes oficios y dignidades seculares y eclesiásticas en distintos países.

Aunque fallecida prematuramente, su recuerdo perduró largos años en la alta sociedad a que pertenecía, no sólo por su peregrina belleza, de la que da idea la miniatura de Bouton, sino por la afabilidad de su carácter y sus muchas virtudes. Fué dama de S. M. la Reina D.^a Isabel II y estaba condecorada con la Banda de María Luisa y la Cruz Estrellada de Austria.

(1) Miniatura por Bouton. Propiedad del Marqués de Velada.



Rita Luna.

Por Goya.

ARTISTA

D.^a RITA LUNA ⁽¹⁾

Su nombre verdadero fué el de Rita Alfonso García.

Nació en Málaga en 1770. Murió en Madrid en 1832.

Es difícil determinar si fué físicamente fea o hermosa; la fama que alcanzó en su tiempo hizo que la representasen con tanta variedad de expresiones fisonómicas, que no hay concordancia posible. Los caricaturistas hincaron en ella la aguda sátira de sus trazos.

Se alababa su virtud como mujer y su talento como artista, considerándosela como la actriz más gloriosa de su tiempo; extraño caso en quien, como ella, tan poca inclinación tenía a su carrera, que en plena juventud dijo que se casaría en seguida con quien la retirara del teatro. Para bien del Arte español, murió soltera.

Figuró como dama en la misma Compañía que Máiquez, y tanto la consideraba éste, que en cuanto formó Compañía, la tuvo en ella como «dama», y a todas sus primeras actrices, entre ellas su mujer, se la presentó «como la mejor entre las mejores», y hay que tener en cuenta que Máiquez, en punto a soberbia, era tan exaltado, que no reconocía otro mérito que el suyo propio.

Invadía a comienzos del siglo XIX nuestra escena el Teatro francés, y Rita Luna fué de las pocas actrices que odió ese género, para dedicarse con verdadero amor, al antiguo Teatro español, al del Siglo de Oro, de los Lope, Calderón, Moreto, etc. Su voz era de bello timbre, de modulación fácil y purísimo decir. Ejerció en la escena una verdadera dictadura, y según uno de sus biógrafos, «Lograba de los Comisarios de la Junta encargada de los teatros de la Corte, y aun del Protector general y del propio Carlos IV, cuanto solicitaba; llegando a cobrar 30.000 reales al año, cosa estupenda entonces.»

(1) Retrato al óleo, de colección particular.



Lorenza Correa.

Grabado de la época.

ARTISTA

D.^a LORENZA CORREA ⁽¹⁾

Según la biografía que de esta gran cantante ha hecho el Sr. Cotarelo y Mori, nació Lorenza en Málaga en 1773, de familia de actores y con cuatro hermanas, también dedicadas al teatro, entre ellas Laureana, que cantó en varios teatros de Madrid.

Su primera salida la hizo en Barcelona en 1788; según los papeles diarios de la época, ya sobresalió como cantante. Trabajó algunos años en Madrid, hasta que, por disgustos que tuvo con el Gobernador del Consejo, don Eustaquio Moreno, salió de España, cantando en París y en diversas localidades de Italia con gran aplauso. En 1792 celebró esponsales, verificándose la boda en 1794, con Manuel García Parra, primer galán de la Compañía de Eusebio Ribera. En 1818 volvió a España, actuando en el Teatro del Príncipe con el partido de 60 reales; el mayor que hasta entonces se había dado. El ser baja de estatura y la obesidad, que con los años iba en aumento, le restaron condiciones físicas para seguir dedicándose al teatro. En 1821 marchó a Italia, por convenir a su salud aquel clima. Volvió a Madrid a los diez años, porque en 1831 suscribe en esta capital un memorial referente a su jubilación, que por decreto de 14 de agosto de dicho año, refrendado por Calomarde, se le conserva y manda entregar dondequiera que resida.

Dicen que su voz fué dulce y extensa, de agradable timbre; el decir, afectuoso, y la acción, expresiva.

Rossini compuso para ella su opera *Aureliano in Palmira*, que fué estrenada en Milán el 26 de diciembre de 1813.

(1) Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional.



D.ª Teresa Cabarrús o Mme. Tallien.

Miniatura de Isabey.

NOBLEZA

D.^a TERESA CABARRÚS O MME. TALLIEN ⁽¹⁾

De ambas maneras es conocida la bella criatura que vió la luz primera el año 1773 en la finca que en Carabanchel de Arriba poseía su padre, el reputado hacendista Conde de Cabarrús.

En 1785 fué a París a completar su educación, y antes de cumplir los quince años, contraía matrimonio con el Marqués de Fontenay, quien, al comenzar la Revolución, partió a la Martinica, previamente divorciado de su esposa. Conoció ésta en Burdeos, donde había buscado refugio, a Tallien, enviado en funciones de procónsul, y por su protección se vió libre de prisiones, llegando por amor a dominarle de tal modo, que consiguió la libertad de muchos ciudadanos que a ella recurrían, conociéndola entonces por el apodo de «Notre-Dame du Bon Secours».

Intervino eficazmente en la conjura cuyo final fué la muerte de Robespierre, y casó después con Tallien, empezando su reinado de mujer a la moda, designándola París con el nombre de «Notre-Dame de Thermidor».

Durante el Directorio ama al bello Barrás y es la más célebre *merveilleuse*, y en 1805, divorciada de Tallien, se une en matrimonio al Conde de Caraman, que llega a ser Príncipe de Chimay, con quien su felicidad es completa.

Pocas mujeres habrán llenado tanto el mundo con su nombre, ni habrán tenido tan buen corazón, un alma más artista, una belleza tan seductora, ni una cabeza más a pájaros.

Falleció en 1835.

(1) Miniatura de Isabey, fechada en 1816. Propiedad de la señora de Galvey.



XI Duquesa de Híjar.

Por Thomson.

NOBLEZA

D.^a FERNANDA FITZ-JAMES STUART Y STOLBERG

XI DUQUESA DE HIJAR ⁽¹⁾

Nació en 2 de marzo de 1775. Falleció en 22 de septiembre de 1852.

Fueron sus padres D. Carlos Fernando Fitz-James Stuart, IV Duque de Berwick y de Liria, y D.^a Catalina Augusta Stolberg, quienes en la fecha del nacimiento de Fernanda residían en París y la hicieron bautizar en San Sulpicio.

En 1790 contrajo matrimonio con D. Agustín de Silva y Palafox, XI Duque de Híjar, con quien permaneció en Cádiz larga temporada cuando la invasión francesa.

Viuda en 1817, vivió la mayor parte del tiempo en el Extranjero, principalmente en Inglaterra y Francia, falleciendo en Versalles.

A pesar de no ser de gran corrección de facciones, gustaba sobremanera retratarse, resultando en extremo agradable, por la blancura de su cutis, lo rubio del cabello y la distinción de su figura.

Tuvo una sola hija, que murió, sin sucesión, en 1818.

(1) Miniatura pintada por Thomson. Propiedad del Duque de Alba.



Maria García de Malibran (La Malibran).

Estampa.

ARTISTA

D.^a MARÍA DE LA FELICIDAD GARCÍA DE MALIBRAN

LA MALIBRAN ⁽¹⁾

Fué hija del celebre tenor, maestro de canto y compositor, Manuel García, natural de Sevilla.

María nació en Turín, según unos biógrafos, y según otros, en Madrid, el 24 de marzo de 1808; falleció en Manchester en 1836. Pocas figuras teatrales han logrado tanta fama, con una existencia tan breve, como la de María. Discípula de su padre, el celo, y alguna vez excesivo rigor, que éste puso en su educación artística, hizo que la leyenda le motejase de cruel para con su hija. Lo cierto es que María, casi sin condiciones naturales para el arte del canto, por un prodigio de voluntad y de labor tenaz, consiguió como cantante reunir las dos voces de contralto y de soprano agudo, pasando de una a otra con gran facilidad, según cuentan los críticos musicales de aquellos tiempos, los cuales alaban unánimes el talento, la gracia y la belleza de la artista, que llegó a ser admirada en Europa y en América y digna de los cánticos del gran Alfredo de Musset.

Muchas crónicas y algunas extensas biografías se dedicaron a memorar a la excelsa cantante; la activísima vida que llevó la artista, sus triunfos en todos los escenarios en que actuó, sus amores, casi siempre desgraciados, y su inesperada muerte, ocurrida el 23 de septiembre de 1836, a consecuencia de haberse desbocado el caballo que montaba, que, al arrojarla al suelo, le produjo gravísimas lesiones internas, todo contribuyó a rodear su figura de una aureola de poesía, de amor y de dolor, que aun perdura.

Quien la trató con íntima amistad y ha escrito de ella

(1) Estampa de la época. Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional. En la Sección hay otros dos bellos grabados.

con mayor conocimiento de su personalidad como artista y como mujer de sobresalientes méritos, fué la Condesa de Merlin, española nacida en la Habana, que vivió en París durante la primera mitad del siglo XIX y que tuvo uno de los «salones», más frecuentados por artistas y poetas. Manuel García y sus dos hijas, María (la Malibran) y Paulina, como compatriotas, eran concurrentes a las fiestas de la Condesa de Merlin (que se llamó Mercedes de Jaruco). Su obra, *Loisirs d'une femme du Monde, Marie*, contiene la narración de la vida de la Malibran.

El tenor Manuel García era gran amigo de Rossini y había logrado imponer en muchos teatros las obras de ese maestro. El primer éxito lo tuvo María cuando debutó en Londres el 7 de junio de 1825, con el papel de Rosina, en *El Barbero de Sevilla*. Contratado su padre de primer tenor en el Teatro Real de aquella ciudad, repentinamente enfermó la Pasta, y María se comprometió a sustituirla, teniendo, por cierto, que aprenderse los recitados de la ópera en muy pocas horas. Tal entusiasmo produjo en el público, que fué contratada con el sueldo de quinientas libras esterlinas durante el resto de la temporada. Desde entonces se extendió su fama a Italia, Francia y España, cantando con unánime aplauso el *Otelo*, *Romeo*, *Don Giovanni*, *Cenerentola*, *La Gazzuladra*, etcétera. Terminado un breve contrato en Manchester, York y Liverpool, embarcó en este puerto para Nueva York, formando compañía con sus padres y su hermano Manuel, donde se repitieron los triunfos y los entusiasmos del público; allí dió a conocer óperas de Rossini y de Mozart. En el año 1827, no pudiendo resistir la crudeza del clima de Nueva York, se fué la familia García a México.

Por este tiempo, María, que se había retirado de la escena por haber contraído matrimonio con un rico negociante francés apellidado Malibran, a consecuencia de haberse arruinado su marido, tuvo que volver a cantar, haciendo en México una campaña tan pródiga en aplausos como en dinero.

Al ir a embarcarse en Veracruz para Europa, unos bandoleros se apoderaron de cuantos bienes, dinero y efectos habían ganado en América; y gracias, como dijo un chusco comentarista, que no les pudieron robar la voz. En 1828 canta la Malibran en la Ópera de París, y queda consolidado su renombre, comenzando a recuperar la fortuna, por dos veces fatalmente perdida.

En el año 1835, los Tribunales franceses declararon la nulidad del matrimonio de María con M. Malibran, pudiendo dar su mano, en 27 de marzo de 1836, al violinista Beriot, profesor del Conservatorio de Bruselas y maestro que fué del violinista español Sr. Monasterio.

Poco tiempo lució la Malibran en la escena como astro de primera magnitud; pero su luz fué tan intensa, que durante muchas generaciones, seguirán la Historia y la leyenda acariciando su adorada memoria.



XIV Duquesa de Frias.

Por Isabey.

NOBLEZA

D.^a MARÍA DE LA PIEDAD ROCA DE TOGORES Y VALCÁRCEL DUQUESA DE FRÍAS ⁽¹⁾

Cuarta hija del Barón de Riudoms, primer Conde de Pinohermoso, y de D.^a María Antonia de la Portería Valcárcel y Pío de Saboya; nació en Benejúzar, de la provincia de Alicante, en cuya capital casó en 2 de junio de 1811 con D. Bernardino Fernández de Velasco, XIV Duque de Frías, XVII Conde de Haro, viudo de una hija del Marqués de Santa Cruz.

El padre del Duque había fallecido en París meses antes, con los bienes confiscados por el Gobierno español, y declarado traidor a su patria, por haber servido a Napoleón; pero su primogénito sentía verdadero entusiasmo por la defensa nacional, y tanto su madre como sus hermanos permanecieron en España. Su boda fué en plena guerra, encontrándose en las inmediaciones de Baza al frente de su Regimiento de Dragones de Pavía, y otorgando poder para que le representase a un cuñado de la novia, ratificándose pocos días después, en Cúllar

En 17 de enero de 1830, y en el palacio de Oropesa, en Madrid, falleció la Duquesa, joven, bella e inspiradora del genio poético de su esposo y de otros ilustres vates, que, como Larra, Juan Nicasio Gallego, Quintana, Ventura de la Vega, el Duque de Rivas, etc., le dedicaron sentidas composiciones, que, reunidas, se imprimieron, en 1830, con el título de *Corona Fúnebre*.

Su esposo, gran literato, académico de la Española, de la Historia y Ciencias naturales, la inmortalizó en su epístola al Marqués de Molins, que empieza con los hermosos versos:

«Jamás el alba matinal risueña
Flor más lozana con su luz alumbra,
Ni Ribera, ni Juanes, ni Ribalta
Concibieron tan fúlgida hermosura.»

(1) Miniatura de Isabey. Propiedad de D. Aureliano de Beruete.



II Duquesa de San Carlos.

Por Quaglia.

NOBLEZA

D.^a MARÍA EULALIA DE QUERALT Y SILVA

DUQUESA DE SAN CARLOS ⁽¹⁾

Nació en 1787. Falleció en 15 de junio de 1863.

Fueron sus padres D. Juan Bautista de Queralt y Pinós, VII Conde de Santa Coloma, Marqués de Besora, y D.^a Maria Luisa de Silva y Castejón, por su propio derecho XV Condesa de Cifuentes y Marquesa de Gramosa.

Contrajo matrimonio, siendo viudo, en 1803, con don José-Miguel de Carvajal Vargas y Manrique, II Duque de San Carlos, Gentilhombre de Cámara del Príncipe de Asturias D. Fernando, y Mayordomo Mayor, siendo ya Rey, durante su cautiverio en Valençay; Teniente General, Embajador en las Cortes de Paris, Lisboa, Londres y San Petersburgo; Director de la Real Academia Española, y, en fin, uno de los más notables próceres de su tiempo.

Era una mujer bellísima y de un trato exquisito.

Quedó viuda en 17 de julio de 1828.

(1) De una miniatura pintada por Quaglia. Propiedad de la señora Duquesa de San Carlos.



Duquesa viuda de Gor, Vizcondesa de Valoria.

Por Delorme.

NOBLEZA

D.^a MARÍA DE LA O GIRÁLDEZ Y CAÑAS
DUQUESA VIUDA DE GOR, VIZCONDESA DE VALORIA ⁽¹⁾

Nació en Valladolid el 16 de diciembre de 1797.

Siendo ya viuda fué nombrada, en 1843, dama de la Reina, y en 1848, Camarera Mayor de Palacio, de modo que sirvió estos cargos desde la caída de Espartero (1843) hasta el triunfo de la Revolución en 1854, en que fué jubilada. El 17 de enero de 1866 volvió a ser nombrada Camarera Mayor por decreto autógrafo de la Reina, en el que, en mérito a sus singulares servicios, se la restituía en el cargo que había desempeñado, y que disfrutó hasta su muerte, ocurrida en Madrid el 14 de abril de 1867.

Fué Dama noble de María Luisa, siendo su característica la lealtad con que sirvió siempre a la Reina, que le dispensó el afecto a que era acreedora.

(1) Miniatura pintada por Delorme. Propiedad del Sr. Conde de Sallent.



Isabel Angela Colbrand.
Miniatura italiana (anónima).

ARTISTA

ISABEL ANGELA COLBRAND ⁽¹⁾

Nació en Madrid en 2 de febrero de 1785. Falleció en Bolonia el 17 de octubre de 1845.

Dotada de rara precocidad, empezó a los seis años a recibir lecciones de música, y a los nueve estudió con Marinelli. A los catorce cantó en un concierto organizado por Luciano Bonaparte, causando admiración, y en 1801 pasó a París, para perfeccionarse, teniendo por maestro al eminente Cherubini.

Estudiando aún, fué oída varias veces por Napoleón, quien la colmó de regalos, lo mismo que otros ricos concurrentes a las fiestas.

Contratada por el empresario Barbaja, cantó en Nápoles y Venecia de 1806 a 16—en que perdió voz—, estrenando numerosas obras de Rossini, con quien se casó en 1822. Al año siguiente fué a Londres, retirándose del teatro poco después, y yéndose a establecer en Bolonia. Dejó escritas cuatro colecciones de *canzoni*.

(1) Miniatura italiana (anónima). Colección del Sr. Ezquerria del Bayo.



VII Duquesa de Berwick y XIV de Alba.

Miniatura por Comte.

NOBLEZA

D.^a ROSALÍA VENTIMIGLIA Y MONCADA VII DUQUESA DE BERWICK Y XIV DE ALBA ⁽¹⁾

Nació en 16 de agosto de 1798. Falleció en 4 de marzo de 1868.

Nacida de D. Luis Ventimiglia y Seripépoli, Conde de Prades, Príncipe de Grammonti, y de su esposa doña Leonor de Moncada, casó en Roma en 15 de febrero de 1817 con D. Carlos Miguel Fitz James Stuart y Silva, Duque de Berwick por su padre y heredero de la Casa de Alba por su tía la celebrada María Teresa Cayetana de Silva.

De extraordinaria belleza, influyó por su educación en las aficiones artísticas que se despertaron en su esposo durante la permanencia en Nápoles, Roma, Florencia y otras capitales italianas, dando por resultado formase una numerosa colección de cuadros: unos, obras de maestros antiguos, y otros, de contemporáneos.

Viuda desde 1835, fué muy considerada de la Familia Real y la aristocracia por su alta posición social y agradable trato, ejerciendo el cargo de Camarera Mayor de la Reina D.^a Isabel II.

(1) Miniatura por Comte. Propiedad del Sr. Duque de Alba.



La Reina Maria Josefa Amalia de Sajonia.

Por Vicente López.

REALEZA

D.^a MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA

REINA DE ESPAÑA ⁽¹⁾

Nació en 7 de diciembre de 1803. Falleció en 18 de mayo de 1829.

Hija del Elector Maximiliano de Sajonia y nacida en Dresde, fué piadosamente educada en un convento a orillas del Elba, por ser huérfana de madre desde su más tierna edad. Previo el consentimiento de su tío el Emperador de Austria, casó con Fernando VII en 20 de octubre de 1819.

Muy aficionada a la poesía, hacía composiciones llenas de una candidez verdaderamente infantil. Buscando tener sucesión, tan deseada por su esposo, tomó varios años las aguas de Sacedón y las de Solán de Cabras; al concluir la temporada de éstas, escribió unas décimas que terminan así:

«Por mí no quedó qué hacer;
Obre Dios con su clemencia.»

Su alma pura abandonó esta vida en Aranjuez, tras muchos rezos y amarguras sufridas durante el régimen constitucional, tal y como lo entendía su esposo.

(1) Por Vicente López. En el Museo del Prado.



Princesa de Beira.

Por Vicente López.

REALEZA

D.^a MARÍA TERESA FRANCISCA DE ASÍS DE BRAGANZA
Y BORBÓN

PRINCESA DE BEIRA ⁽¹⁾

Fué la hija mayor de Juan VI, Rey de Portugal, y de la Infanta de España D.^a Carlota Joaquina de Borbón, primogénita de Carlos IV.

Nació en 29 de abril de 1793 y casó el 13 de mayo de 1810 con el Infante D. Pedro, hijo de D. Gabriel, quien lo era a su vez y el más querido de Carlos III. Al quedar viudo el Príncipe de Asturias D. Fernando, de su primera esposa María Antonia de Nápoles, se pensó por Godoy en ella, y eso que sólo tenía trece años.

De su matrimonio con el citado Infante D. Pedro, fallecido en 1812, nació D. Sebastián, que figuró en el partido carlista, llegando el exaltado absolutismo de su madre a contraer matrimonio con el pretendiente D. Carlos María Isidro en 1838, su tío y cuñado, como viudo de la Infanta portuguesa D.^a María Francisca de Asís.

(1) Por Vicente López. Academia de San Fernando.



La Infanta Luisa Carlota, Princesa de Nápoles.

Por Lacoma.

REALEZA

D.^a LUISA CARLOTA DE BORBÓN

PRINCESA DE NÁPOLES, INFANTA DE ESPAÑA ⁽¹⁾

Nació en 24 de octubre de 1804. Falleció en 29 de enero de 1844.

Era la hermana mayor de la Reina Cristina, esposa de Fernando VII, y, por lo tanto, hija de Francisco I de Nápoles, quien casó con su tío el Infante de España don Francisco de Paula, último vástago del Rey Carlos IV, en 11 de junio de 1819.

De carácter resuelto y arrebatado y de natural talento, influyó poderosamente en la política española, no sólo aconsejando la boda de Fernando VII con su hermana, sino defendiendo los derechos de ésta y de su hija contra las maquinaciones del partido carlista; llegando, según se dice, a castigar con una sonora bofetada a Calomarde, jefe de la intriga de La Granja; a la que contestó el Ministro con la conocida frase: «Señora, manos blancas no ofenden».

Según parece, mucho contribuyó a su conducta el odio que profesaba a su conculhada, la mujer de D. Carlos.

(1) Pintado por Lacoma. Casita del Principe en El Escorial.



Marquessa de Villasinda, I Duquesa de Rivas.

Por V. López.

NOBLEZA

D.^a MARÍA DOMINGA RAMÍREZ DE BAQUEDANO
Y QUIÑONES ⁽¹⁾

I DUQUESA DE RIVAS

Marquesa de Villasinda y Condesa de Sevilla la Nueva, por su madre D.^a Petra de Quiñones y Alamós, nació en Madrid el año de 1763, siendo hija del primer Caballero de la Princesa de Asturias D. Juan Antonio Ramírez de Baquedano y Zúñiga, Marqués de Andía, de la Rivera y Auñón, de quien también heredó estos títulos.

Casó con D. Juan Martín de Saavedra y Saavedra Osorio y Ramírez de Madrid, VI Marqués y I Duque de Rivas, de cuyo matrimonio nacieron D.^a María Candalaria, Condesa de Sevilla la Nueva, y dos hijos, de los que el menor fué el insigne literato D. Angel, III Duque de Rivas.

De inteligencia privilegiada y de trato encantador, eran los salones de esta dama punto de reunión de aristócratas, políticos y literatos, que no sólo rendían homenaje a la gracia meridional de la Duquesa Dominga, que es como la designaban sus amigos, sino que contribuyeron a ensalzar los relevantes méritos de su hijo.

(1) Por D. Vicente López. Propiedad del Duque de Baena.



La Reina Isabel Maria Francisca de Braganza.

Por Bernardo López.

REALEZA

D.^a ISABEL MARÍA FRANCISCA DE BRAGANZA Y BORBÓN

REINA DE ESPAÑA ⁽¹⁾

Nació en Lisboa el 19 de mayo de 1797. Falleció en 26 de diciembre de 1818.

Hija segunda de los Reyes de Portugal, D. Juan VI y D.^a Carlota Joaquina, Infanta de España, casó con su tío Fernando VII en 28 de septiembre de 1816, tras una larga negociación llevada principalmente por el general Vigodet y Fray Cirilo Alameda, quien llegó a ser Cardenal Arzobispo de Toledo.

Bondadosa en extremo, supo ganarse el afecto de sus súbditos, que esperaban, por el que aparentaba tenerla su esposo, fuese la que templara los rigores de su despótico absolutismo; pero su temprana muerte, a los dos años de casada, hizo se desvaneciera esa esperanza.

Tuvo verdadera afición a las Bellas Artes, y por su iniciativa creó Fernando VII la «Galería del Museo del Rey», cuya inauguración tuvo lugar al año siguiente al de su muerte, en el edificio construido por D. Juan de Villanueva en tiempo de Carlos III con destino a Museo de Ciencias Naturales.

(1) Pintado por D. Bernardo López. Museo del Prado.



X Duquesa de Osuna.

NOBLEZA

D.^a MARÍA FRANCISCA DE BEAUFORT Y TOLEDO

X DUQUESA DE OSUNA ⁽¹⁾

Nació en 7 de marzo de 1785. Falleció en París en 23 de octubre de 1829.

Era la hija mayor del Duque de Beaufort, Gobernador general de Bélgica en 1814 y de su primera mujer doña María de los Dolores Leopolda de Toledo y Salm Salm, hija de los Duques del Infantado.

Casó en 19 de marzo de 1802 con D. Francisco de Borja, Téllez-Girón y Alonso-Pimentel, X Duque de Osuna, nacido en 1785 y fallecido en 1820, al cual, en 12 de noviembre de 1808, en Burgos, el Rey intruso declaró traidor y confiscó los estados en que acababa de suceder a su padre, por abrazar la causa de Fernando VII.

Esta gran dama, por su derecho Condesa de Beaufort y del Santo Imperio Romano, es la que incorporó a la Casa de Osuna la del Infantado, heredada de su abuelo.

(1) Pintura al óleo. Propiedad del Sr. Duque del Infantado.